COLECCION

DE LAS MEJORES COMEDIAS

DEL

TEATRO ANTIGUO

Y

MODERNO ESPAÑOL.

M. Canés



MADRID:

Librería de D. J. Cuesta, calle de Carretas, n.° 9:
Depósito central de toda clase de comedias, zarzuelas, óperas y sainetes, tanto del Teatro antiguo como moderno.

COMEDIAS DEL TEATRO MODERNO.

Abate l' Epeé.
Acelina.
Adolfo y Clara ó los dos presos.
Agamenon (tragedia).
Ali-Bek.
Amantes generosos.
Amor y la intriga.
A la vejez viruelas.
A Madrid me vuelvo.
Abenabó.
Alfredo.
Amores de Sopeton.
Actriz, militar y beata.
Amante misterioso.
Arturo ó los remordimientos.
Al pié de la letra.
Amor por el tejado ó la Marcela.
Andaluza en el laberinto.
Atahualpa (tragedia).
Bandolero.
Borrascas de un Bodegon.
Bravío de Sevilla.
Bella labradora.
Blanca y Montcasin (tragedia).
Bosque peligroso.
Cecilia y Dorsan.
Califa de Bagdad. (ópera).
Chismoso (El).
Clementina y Desormes.
Cadma y Signoris.
Calavera (El).
Caliche.
Camila (tragedia).
Casamiento por fuerza.
Castillos en el aire.
Citas (Las).
Citas debajo del olmo.
Cocinero (El) y el secretario.
Condesa de Castilla.
Coquetismo y presuncion.
Costumbres de antaño.
Cuantas veo tantas quiero.
Caer en el garlito.
Caer en sus propias redes.
Celos.
Ciego.
Cuentas del zapatero.
Cartas del Conde-Duque.
Cada mochuelo á su olivo.
Carnaval de Nápoles.
Celos del tio Macaco.
Cigarrera de Cádiz.
Con título y sin fortuna.
Cuakero y la cómica.
Chaquetas y fraques.
Duque de Viseo.
Deber y la naturaleza.
Don Dieguito.
Don Pedro de Portugal (tragedia
De una afrenta dos venganzas.
Dos muertos y ningun difunto.
Duque de Altamura.
Don Sancho García de Castilla.
Doña María Pacheco.
Dorotea (La).
Dos preceptores.
Dos sargentos franceses.
Don Sancho el Bravo.
Don Tello de Guzman.
Doncel de Don Fernando (El).
Dos compadres.
Dos Seminaristas.
Dido.
Doña Inés de Castro.
Dos sobrinos.
Del Rey abajo ninguno, García
Castañar. (Corregida por Ha
cenbuch).

BRAHÉM BÉN HALÍ.

TRAGEDIA

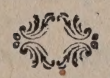
EN

CINCO ACTOS,

QUE ESCRIBIA

DON JOSEF MILANÉS

MENCHERO.



CON SUPERIOR PERMISO:

EN ALCALA: EN LA IMPRENTA
DE DON PEDRO LOPEZ.
AÑO MDCCLXXXVII.

La llaga que al principio no se cura,
Requiere al fin mas áspera la cura.

Ercilla Araucana Cant. IV.

ADVERTENCIA.

Benigno Lector: Si el advertir que esta mi corta Obra es la primera produccion de mi no limado ingenio, por ventura no basta para que sea censurada con piedad, sirva por lo menos el saber, que me hallo enredado en otras tareas literarias propias de la Juventud, que para lograr la instruccion freqüenta las Escuelas. Es decir, que aun quando no fuese mi pluma bastantemente ruda y esteril, no podria por ahora complacer en el desempeño de un trabajo que he tomado para llenar los ratos ociosos.

Yo sé muy bien, que una Tragedia compuesta segun arte es obra casi superior al ingenio humano: sea esta la tercera disculpa que puedo ofrecerte por los errores de la mia. El cúmulo asombroso de requisitos, que previene la Poética para esta especie de composiciones, la coloca en un estado muy sublime. De mí puedo de-

cir, que he observado, recogido y reducido á lista los preceptos del Drama, que he hallado en varios Autores: y he visto (no sin confundirme) que no es facilmente practicable la observancia de todos ellos. Su giro suele ser por rumbos distintos, y á veces encontrados, de manera que por guardar los unos suele traspasarse el coto vedado de los otros. No es lo mismo censurar que componer: y yo bien conozco, que si cada hombre, antes de criticar el trabajo de otro, le experimentase por sí mismo, habria mas Sábios, y menos Censores. Todos tenemos faltas: pero acaso para notarlas con acierto es necesaria mayor perspicacia que la que se cree comunmente. Muchos se hacen Críticos por parecer Sábios, sin mas reglas que las de una aprehension desatinada, pero tales juicios producen. Es necesario mucho estudio, y mucha observacion para la Crítica, y con todo eso el severo juez aun dista de el lauro pretendido. Fuera de esto: el vivo ingenio del Poeta enardecido, y poseído de el furor se pasea por regiones mas elevadas, que las que puede penetrar un entendimiento tranquilo y sosegado; y este no alcanza sino está acompañado de una fan-

fantasía muy feliz, el conocimiento de las perfecciones, que aquel halla en su rumbo.

Presento una Tragedia, como la he podido componer, no segun prescriben los escrupulosos. Conozco sus yerros, y los confieso ingenuamente. Me hallo muy lexos de pensar que tiene algun mérito. Y sino fuera por promover, en quanto yo pueda, el estudio y exercicio de este ramo de la literatura mas heroica (único motivo por donde puede merecer en alguna manera el disimulo de sus faltas) la sepultaría en la obscura carcel del silencio. Sin embargo me parece que son necesarias algunas notas, que propondré con brevedad.

He procurado seguir el caracter de las personas: no sé si lo habré conseguido. Las costumbres son buenas en quanto á la moralidad, exceptuando las de dos Personages, que se presentan llenas de maldad y perfidia, por pedirlo así la trama de la Fábula. De la Plaza de Orán refiere la Historia lo mismo que se advierte en la Tragedia. Entró en ella su Rey: llegó de allí á poco Abdúl Mumén, que venia en su alcance: y los moradores de la Plaza temerosos de la furia de un exército inmenso, que veían desde sus casas, se re-

 sol-

solvieron á faltar á su Dueño por conservar las vidas. Los traidores quedan sujetos al castigo, que es lo que se puede pedir para que la maldad sea corregida, y no se apodere del ánimo del incauto espectador. Moreri nos advierte, que las Marroquies son de un amor muy acendrado y afectuoso: sus palabras me han servido de modelo para formar la copia de Zoraida. Por seguir la verosimilitud en algunos pasages me he visto en la necesidad de usar de un estilo, que para nosotros sería bien ridículo, por lo afectado de sus voces, frases y conceptos: los inteligentes conocerán, que esto ha sido imitar con mas rigor el caracter de los Nacionales.

La unidad de lugar está observada con religiosa exâctitud. El tiempo empieza á correr desde la media tarde de un dia de verano, y concluye poco despues de haber anochecido. Y la accion consiste en la muerte de Brahém Bén Hali, originada de su descuido en destruir en tiempo la conjuracion fomentada por Abdalá.

El amor de Zoraida, y los afectos de Brahém al mirarla tan afligida, me han ofrecido mucha parte de los materiales para la turbacion trágica, para el contraste de las

pa-

pasiones mas violentas, y tambien para la formacion de los precisos episodios, que no dexan de ser propios, verosimiles y necesarios, pues así lo deducimos de la Historia.

La diversidad con que los Autores tratan la del infeliz Brahém Bén Hali me permite seguir una opinion, que tal vez, si escribiera como Historiador, no seguiría. En la muerte concuerdan todos, pero no en sus circunstancias; y aun tambien se diferencian en el nombre del Personage. Varios Sábios, y entre ellos el erudíto Ayala en su Historia de Gibraltár, en lugar de Brahém Bén Hali, le llaman Tascphín. La misma desigualdad hallamos tanto en la descripcion histórica de la vida de este Rey, quanto en la computacion Cronológica de los años de la Era Christiana, por cuyo tiempo subió al trono. Unos dicen, que fue por los años de mil ciento y catorce, otros por los de mil ciento y quarenta, y otros señalan época bien diferente á la de los primeros y segundos. Cada uno se halla con fundamentos para defender su opinion: á mí no me toca disputar, y sí solo seguir una de las ya establecidas. Por esto solo sigo la primera. Me ha sido indispensable adaptar al Theatro las circunstan-

 cias

cias de la accion, po esto, y por lo vario de la Historia espero el disimulo de los erudítos.

Los que no lo son, se admirarán al ver que en varios pasages de este Drama se le atribuye á la Fortuna un influxo verdadero, ó por mejor decir, un cierto dominio sobre los corazones de los hombres, capaz de doblegarlos á su arbitrio, y por eso de desposeerlos de su natural libertad: pero calmará su admiracion, si advierten, que los Personages son Mahometanos, cuya Secta abraza esta sentencia por máxîma indubitable, que para nosotros sería un absurdo manifiesto.

He visto la variedad de opiniones en quanto á si es licito ó no el admitir las muertes en la Scena. Lo cierto es, que el célebre D. Ignacio Luzán, que es uno de los Autores mas clásicos de la Poética Española, las admite: se hallan recibidas por los Dramáticos modernos, y confirmadas por las Autoridades de Aristóteles, segun la exposicion de Pablo Benio, y del Poeta Horacio en aquellos versos:

Segnius irritant animos demissa per aurem,
Quam quæ sunt oculis subjecta fidelibus, et quæ
Ipse sibi tradit Spectator. Art. Poet.

Es

Es verdad que el mismo Horacio parece que las reprueba inmediatamente.

Nec pueros coram populo Medea trucidet,
Nec humana palam coquat exta nefarius Atreus.

Pero no es así, pues aquí habla el Poeta solamente de aquellas muertes horrorosas, que ademas de privar al hombre de la vida, están hechas de un modo totalmente bárbaro, é inhumano, como se advierte con claridad.

El amor, que es la piedra de toque de nuestros Críticos, es aquí decente, es acesorio, y es trágico: dice Moratin por su Guzmán, y á mí me parece que puedo decir lo mismo por mi Tragedia. He dispuesto la versificacion en asonantes, pues aunque no es la mas verosimil para la Tragedia, he querido dar gusto á los Poetas materialistas, que creen, que el primor de la Poesía consiste en el campanudo eco de los versos, bien al contrario de los hombres sensatos, que no le echan menos en las composiciones de esta naturaleza.

En quanto al lenguage poético he seguido la verosimilitud, que es el norte de las composiciones dramáticas. Sería cosa ridícula introducir en una de ellas unos Personages, cuyas expresiones fuesen nuevas,

ó

ó absolutamente desconocidas al espectador, á quien se intenta corregir. Qualquiera que lea con atencion las Tragedias de los Griegos, y los Melo-dramas de sus imitadores los Italianos, advertirá, que sus frases, voces, pensamientos, y modos maravillosos de decir, son propios de la Poesía lírica, y no de la dramática. Sacrifican lo verosimil á la admiracion del Público, contentándose con tenerle suspenso, gustoso, y admirado todo el tiempo que dura la apertura de la Scena. Por esta causa es uno de los mas esenciales requisitos de los Melodramas de los Italianos, y lo fue de los de los Griegos el canto y música, quienes por su naturaleza requieren un estilo, y lenguage admirable correspondiente á la lira, y muy distante de la locucion natural, aunque grave, y sublime de la Trágica. Las de los Ingleses, y Españoles son por lo comun las que observan con exâctitud el lenguage que piden estas composiciones. Su fin no es la admiracion, sino la instruccion del oyente; y no podrá alcanzarla, si los archâísmos, helenísmos, hiperbatos, pensamientos elevados, frases, alegorías, y rodeos maravillosos le impiden la inteligencia de la fábula que se re-

pre-

presenta. Ultimamente, mi ſin ha sido hacer hablar á los Personages de la accion de la manera que hablarian si estúbiesen en España, y en nuestros tiempos, aunque sin hacerles perder el genio, y caracter de Africanos. Despues de ser esto lo mas verosimil, lo exîge tambien la constitucion del Drama; este es una verdadera imitacion de la naturaleza, y sería alterarla y confundirla, si los actores usasen de una locucion, y modos distintos de producir y expresar sus pensamientos, que los que tiene determinados, y adoptados por mejores el Pueblo, para cuya instruccion se ha compuesto la Tragedia.

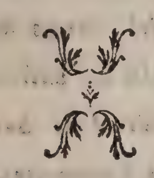
No tengo otra cosa que advertir. Si hallo el disimulo de los defectos que conozco, puede no ser esta la última pieza dramática que publique. Muchos Españoles verdaderamente erudítos, temen mas, que debieran, las críticas de sus compatriotas. A la verdad, que estos, en lugar de promover su noble intento, los hieren cruelmente. Quizá por el miedo de los unos, y el atrevimiento de los otros no posee nuestra España entre los literatos el concepto, que se la debe de justicia. Siempre huvo Bavios, y Mebios, siempre Zoilos, y siempre

pre Aristarcos rígidos jueces de los trabajos de otros. Y si en el siglo XVI los hubieran temido los Españoles, ni estos hubieran adornado sus cabezas con el laurel merecido, ni nosotros tendriamos un siglo de Oro, que en nada cede á los tiempos de Augusto, para nuestra mas bien acertada imitacion. Yo no tengo mas que el deseo de servir á mi Patria, y he de hacer lo que pueda. Los hombres sábios son los que necesitan mas bien el silencio de los charlatanes. Si le consiguen se verá admirado en todo el mundo el Genio Trágico de los Españoles con desdoro conocido de aquellos, quienes (no sé, si por un efecto de envidia) entre otras cosas nos niegan este primor con arrebatada ligereza.

ARGUMENTO.

Por los años de mil ciento y catorce de la Era Christiana subió al Trono de Marruecos Fez, Numidia, y otros grandes Estados de la Berberia Brahém Bén Hali, IV de los Almoravides. Vivió en paz y quietud hasta que introduxo la sedicion en las Mauritanias un Berebere Africano de la Sierra de Temmellet en la Provincia de Marrue-

ruecos, llamado Abdalá, del Tribu Muzamuda, y del Linage de Uléd Hargia, quien con el pretexto de una nueva Secta, que predicaba encubria la desmedida ambicion, que le llevaba á ocupar el Solio, derribando de èl á su legítimo Soberano. Este, en vez de ahogar el daño (como pudo) en su nacimiento, distrahido de los negocios pertenecientes al Estado, dexó crecer la conjuracion de manera, que en breve tiempo fue despojado del Reyno y de la vida.



PERSONAGES.

Brahém Bén Hali: Rey desposeido.

Zoraida: Esposa de Brahém.

Omár: Confidente de Brahém. Anciano.

Alí: Gobernador de la Plaza de Orán. Anciano.

Basír: Deudo de Brahém, Confidente de Alí, y Correspondiente secreto de Abdúl Mumén.

Seleymán: Capitan del Cuerpo de Guardia, y Confidente de Basír.

Odmán: Oficial del Cuerpo de Guardia.

Omir Hexér: Oficial del Exército de Abdúl Mumén, y Confidente de Basír.

Un Soldado de la Conjuracion.

Moros á las Ordenes de Odmán.

Todos en sus trages Africanos.

BRAHEM BEN HALI.

TRAGEDIA.

ACTO PRIMERO.

SCENA I.

Alí. Basír. Seleymán.

Alí acompañado de Basír se dirige en busca de Seleymán: le halla en un Salón de la habitacion destinada al Rey en el Fuerte Principal de Orán, de cuyas piezas interiores salía.

Alí.

Abdúl Mumén, Basír, no ha de vencerme.
¿Seleimán?

Seleimán.

¿Que mandais?

Alí.

Sin perder tiempo,
Que hoy es tan necesario, prevenido
Dexa un caballo, y ven, que importa.

SCE-

SCENA II.

Alí. *Basír.*

Alí.

Debo
Proceder de este modo en la defensa
De Orán, Basír. El Rey, á quien venero
Por mi Señor, me empeña. La conducta
De ese vil seductor, de ese perverso
Nacido para infamia de su Patria,
Me pasma, me horroriza. Daré el cuello
Con júbilo al cuchillo. Mas la Fuerza
De Orán la ha de mandar el siempre excelso
Y Augusto Dueño mio. Brahém solo
Es, Basír, de esta Plaza invicto Dueño.

Basír.

Me parece, Señor, que aun no es del caso
Pedir nuevos socorros, quando advierto,
Que está la Fortaleza guarnecida
Con suficiente tropa, y no sabemos,
Si á ella Abdalá pretende dirigirse.
Además que será un motivo nuevo,
Y quizá de desdichas un principio,
Si penetran, Señor, tus movimientos,
Para que los traidores aceleren
La accion, si la han pensado. Yo no creo,
Que

Que Abdúl Mumén dirija sus vanderas
A la Fuèrza de Orán, y fuera acierto
No commover su espíritu atrevido,
Que acaso no ha pensado en este empeño,
Pues sin duda sería indisponerle.

Alí.

Sí, Basír, son precisos. Yo comprehendo
Sus ideas aleves. No, no ignora,
Quien es Abubequér Alí. Ni temo
A un Tirano, que piensa realzarse,
Hollando del Profeta los preceptos.
Mas mi empleo, mi honor, mi Rey, mi Patria,
Todos, todos, Basír, están pidiendo
La defensa á mis canas. Yo obligado
Estoy á prevenirla por los medios
Que la razon me dicte, y experiencia
De mis años; aqueste es uno de ellos.
Nunca dañan, Basír, las prevenciones.
¡Quanto dolor le causa y vituperio
A un General perderse por un lance
Que pudo precaver! ¿Que sentimientos
No conturban su espíritu al mirarse
Objeto del furor de todo un Pueblo,
Quien ciego con el daño, que padece,
Y pudo no sentir, está sediento
De la sangre del triste, y la derrama?

Basír.

Pero, Señor, si al ver.....

Alí.

Basír, yo tengo
Entendido, que á Abdúl no se le oculta,
Que importa mucho Orán á sus proyectos.
Si acaso (como puede) Alá dispone,
Que triunfe la virtud de el desafuero,
Que hoy miramos en Féz entronizado,
Pues no siempre, Basír, permite el Cielo
El furor, la ambicion, y alevosia,
¿De quien se ha de amparar ese protervo
Hipócrita Abdalá, si Orán le falta?
¿De quien Abdúl Mumén, triste renuevo
De tronco tan podrido, y cancerado?
Si estas fuertes murallas mantenemos,
Logramos el asilo de la Patria.
Hoy en ellas consiste. Por sus puestos
Ventajosos cercanos á los Mares,
Este Fuerte, y Ciudad acaso es Pueblo
Muy superior á quantos se conocen
En el suelo Africano. Yo no niego,
Que Féz á Orán en mucho le prefiere:
Pero sabes que tiene el privilegio
Por varios de sus Reyes concedido,
Y aun tambien confirmado por el nuestro
De que sus moradores, sin que sean
Notados de inconstantes, puedan luego,
Que avisten al exército enemigo
Desde sus muros, antes que el asedio

Lle-

Llegue á formalizarse, ó el asalto,
Ceder al vencedor, pues tienen ellos
Por máxîma de Estado: *Que no es justa*
Por un Rey, que no basta á defenderlos,
La destruccion de un Pueblo tan hermoso.
Agmét está arruinada. De Marruecos
No podemos fiar por ser la Corte,
Y esta en la sedicion es lo primero,
Que conquista el traidor con su artificio:
Demás, que está indefensa para el riesgo
De una Campaña fuerte, y vigorosa.
Melilla es un recinto bien pequeño,
Aunque no despreciable. Yelves, Targa,
Con Velez de Gomera, y otros Pueblos
Fundados por los Godos Españoles,
Los admiramos hoy casi desiertos.
Ceuta, Salé, Larache con Arcila
Y otros, están sugetos, segun vemos,
Aun á los descendientes de los Idris,
Pues aunque en lo exterior rinden el cuello
Al Rey de Féz, yo sé que solo buscan
Una ocasion que baste á substraherlo.
Yo no encuentro, Basír, en donde pueda
Abdúl como en Orán, si llega tiempo
De que ceda su gloria, defenderse:
Este es de Abdúl sin duda el pensamiento.

Basír.

Pero hoy, Señor, acaso....

 Alí.

Alí.

Mi conducta
No ignora, mi lealtad, ni que el esfuerzo,
Que debo á mi afligida, y triste Patria,
En fuerza de los años sin aliento,
Caduco, y sin vigor por su exîstencia
He de perder gustoso. ¿Como puedo
En estas circunstancias descuidarme?
¿No es posible que Abdúl se apreste, viendo
Que le hace falta Orán, y que la rige,
Quien la ha de mantener con el extremo
Mayor de gratitud, que á su Rey debe?
Podemos discurrir, que infiera de esto,
Que valiéndome yo, si por mi mismo
No puedo conservarla, de otros medios,
Que deben sugerirme la experiencia,
La razon Militar, y el leal zelo,
Que profeso á mi Rey, buscaré arbitrios,
Propondré conveniencias, y diversos
Tratados ventajosos, con que traiga
A mi voz, y partido muchos Pueblos
De Arabes Africanos, que indecisos
En las presentes guerras estuvieron.
Sabe Abdalá que están agradecidos
De Juséf Texifién ínclito Abuelo
De Brahém mi Señor los Soberanos
De Tremecén, y Tunez, pues teniendo
En sus manos excelsas los dominios

De los dos, les cedió todo el Derecho,
Que adquirió con su espada en la conquista,
Y llevado del noble, heroico afecto,
Que caracterizaba su Persona,
Les volvió generoso los dos Reynos
A los Reyes vencidos. ¡Admirable
Resolucion, que apenas tiene exemplo!
A Tremecén, y á Tunez Abdúl teme.
Las rápidas conquistas, y progresos
De sus armas los debe á la Fortuna,
Que placentera le ha ofrecido un tiempo,
(Que él nunca esperaría) tan propicio.
Encarnizados, y entre sangre envueltos
Estaban los parciales de mi Patria.
Díganlo Tremecén, y Tunez puestos
En armas con furioso, y negro encono.
Mas ya reyna la paz entre estos regios
Personages: Abdúl, Abdúl la llora.
Finalmente es preciso que cortemos
El vuelo á este Dragón, quien olvidado
De su principio, gira un elemento
Diferente de aquel en que ha nacido:
Pretende remontar su injusto vuelo
A esfera superior, á esfera á donde
Aun no debió llegar con el deseo.
¡Ah Rey mio Brahém! Este es el fruto
(Perdóname si fiel te reconvengo)
De una condescendencia intempestiva.

Abdalá debió ser luego al momento,
Que quiso sublevarse, destruido:
Mas descuidado tú, y aun quizá ageno
De la conjuracion, que amenazaba,
Su partido alevoso tomó cuerpo.
Pudo entonces su orgullo ser vencido,
Pudo ser derrotado, y el esfuerzo
Del Marroquí triunfar de un sedicioso
Las bastardas ideas destruyendo;
Mas ya es insuperable. Sin embargo
Aun hay Vasallos fieles: Todos ellos
Han de perder la vida en tu defensa.
Abubequér Alí será el primero,
Que llegue al sacrificio por servirte.
Me horrorizo, me pasmo, me estremezco
Al contemplar que un Rey que es tan benigno,
Puede tener Vasallos, cuyos pechos
Abandonen su centro á la perfidia,
La abriguen, y fomenten, ¡Ah vil, fiero,
Y detestable crimen!... Como quiera,
Esta es mi obligacion. Todos los medios,
Que á la defensa pueden referirse,
Debemos admitir. Mi pensamiento
Es muy justo. El tirano gima, y tiemble:
Oprímale su horror, ó por lo menos
Sepa, que si él su Patria tiraniza,
Hay, quien por ella misma dé su aliento.

SCE-

SCENA III.

Alí. Basír. Odmán.

Odmán.

Señor á la estacada de la Plaza
Por medio de señal de paz que han hecho,
Han llegado dos hombres, y una Dama,
Al parecer ilustres, y en secreto
Solicitan hablaros.

Alí.

Pues que lleguen.
Mas, no, detente, Odmán, que es desacierto
Permitir que registren nuestras fuerzas,
E ignoro quienes son. Parte al momento,
Y haz conducir al uno hasta la entrada
De la Plaza. La Dama, y compañero
Subsistan donde están hasta otro aviso.

SCENA IV.

Alí. Basír.

Alí.

Mi corazon, que es todo sentimientos,
Yo no sé que me dice... ¿Será acaso
Algun ardid? Mas... no, ¿Será?... Yo debo
Presumir lo peor. Alí, constancia,

Y sea lo que fuere: Tu ardimiento
Pueda mas que tus años: La nobleza
Te dió el ser: Leal eres, y has de serlo,
Dando con tus acciones á tu Patria
Una sólida prueba del afecto
Que te debe: Su honor, su honor te obliga:
Abdúl no ha de mandarla. Dios inmenso,
Dios inmutable, y justo, Dios piadoso,
El socorro imploramos, defendednos
Del Tirano, que piensa destruirnos:
Romped, Señor, sus pérfidos intentos.

SCENA V.

Alí. Basír. Seleimán.

Seleimán.

Ya, como habeis mandado, prevenido
El Caballo ha de estar, pues no queriendo
Faltar á vuestro influxo mi obediencia,
Le previne á un Soldado, que al momento
Le aprestáse. Ya Odmán está avisado,
Y tambien Seleimán está resuelto
A obedecer al Gefe, que le manda.

Alí.

Está bien. Aun no es tarde. Hay otro nuevo
Lance que descifrar. Aquí me espera.

SCE-

SCENA VI.

Basír. Seleimán.

Seleimán.

¿Que es esto? Yo... ¿Basir, acaso puedo
Seguro del rigor?... ¿Pues, que, Alí sabe
La trama oculta?

Basír.

No. Pero podemos
Abandonar la empresa meditada,
Pues el Gobernador reconociendo
El peligro de Orán, implora el brazo
De Tremecén, y Tunez. Estos ruegos,
Que en otro tiempo fueran despreciados,
Yo sé que han de tener todo el efecto
A que son dirigidos. Ya no queda
Mas arbitrio. Ceder al Hado adverso
Es nuestra obligacion. Y si cobarde
No condesciendes con lo que pretendo,
Huyamos de este á mas remotos Climas.
Del Africa salgamos, pues aquellos
Que hoy rendidos están á nuestras voces,
Y por ellas á Abdúl su invicto Dueño,
Quando adviertan frustrada su esperanza,
Serán sin duda alguna los primeros,
Que concilien su enojo, en nuestro daño.

Se-

Seleimán.

¿Pues que, Basír, tú temes? ¿Quando hay medio,
Por dificil que sea, te conturbas?
Sosiega, fiel amigo; si el funesto
Rigor de la Fortuna nos persigue,
Guardamos aun valor. El halagüeño
Rostro de esta inconstante no me altera,
Ni el fiero me entristece. Al varon cuerdo
Ni la desgracia puede contrastarle,
Ni la dicha rendirle. De mi afecto
Ya tengo dadas pruebas poderosas.
Dispon de mí á tu gusto. Yo en obsequio
De Abdalá, y de Mumén daré la vida,
Como lo he prometido. Cobra aliento,
Y dí, què debo hacer.

Basír.

Toma mis brazos
En muestras del amor con que tu Dueño,
Que lo es ya Abdúl, señala tu obediencia.
Su gratitud prepara el justo premio,
Que tienes merecido: Tu entretanto
Estrecha mas á su agradecimiento
Con otra accion heroica que te falta.
Ya la vas á saber, mas advirtiendo,
Que la oyes solo para prevenirte,
No para resolverte.

Seleimán.

Estoy resuelto,

Aun

Aun antes de saberla, á executarla.

Basír.

Está bien, Musulmán. Alí preeviendo
De la guerra el conflicto, que se acerca
A estas Comarcas, se previene cuerdo
A la defensa. No confia mucho
En sus Soldados, que aunque son guerreros,
E intrépidos, son pocos para un lance
Decisivo. La guerra va en aumento,
Y para sostenerla, determina
Valerse de otras armas. Yo bien veo
Que ignora enteramente los designios
De nuestros corazones, y que siendo,
Como sin duda es, sábio, prudente,
Versado en la Campaña, y tan experto
Capitan; de nosotros no sospecha.
¿Pero qué nos importa, quando el riesgo
No cesa, porque Alí no desconfie
De nosotros? No, amigo, no tardemos
Mas en la direccion de nuestra empresa.
Buena ocasion se ofrece. Yo no puedo
Persuadirme, que un Pueblo sedicioso,
Que á su Rey desampara, si en su centro
Encierra nuevas huestes, por las armas
Ha de estar de Abdalá. No, no debemos
Despreciar un instante. Me insinua
Su pensamiento Alí. Yo he visto un pliego
Para el de Tremecén. Yo no he podido,

Aun-

Aunque lo he procurado, de el empeño
Disuadirle: Me habló con tal vehemencia,
Y me propuso tal razonamiento,
Que yo no pude, amigo, contrastarle:
Así tambien me dixo, que su intento
Era que á Tremecén le conduxeses
En clase de Embiado. No podemos
Descuidarnos un punto: Los instantes
Valen en la ocasion siglos enteros.
De Tremecén á Orán breve distancia,
Seleimán, observamos: Si, por esto
No te dirige á Tunéz: El desea
Socorros prontamente: Nuestro esfuerzo
Debe inutilizarlos, si aspiramos
Al honor de Mumén. Toma los pliegos,
Y recibe el mensage cauteloso:
Y en lugar de partir, como no pienso,
A practicar tal orden, corre, vuela
A verte con Abdúl: Usurpa al viento
Por esta vez sus alas: Sacrifica
Tu descanso, qual debes, en su obsequio.
Dirásle, que Basír está obediente,
Como siempre á su voz: Que anteponiendo
Sus oficios le dexas á su vida:
Que apresure las marchas, si el deseo
De conquistar á Orán, aun permanece
En su gran corazon. Dí, que yo observo
El de Alí tan tenáz en la defensa,
Que

Que si pierde un instante es desacierto
Intentar la conquista: Que de Tunez
Pueden venir socorros: Que yo quedo
Commoviendo la Plaza: Que aproveche
El aviso.... ; y en fin, dí todo aquello
Digno de noticiarse. No detengas,
Seleimán, la jornada. Sigue ciego
En obsequiar al Rey, que ha de premiarte.
Ten constancia y valor. Tu rendimiento
Aprecia Abdúl aun mas que tu presumes.
En tí confia, si. Poços momentos
Le restan á tu marcha. ¡Quien pudiera,
Qual tú logras, unir el lisongero
Plácido gusto de mirar su rostro
Con la noble asistencia de su empleo!
Orán dentro de poco será horrores,
Si al furor de los Hados atendemos,
Que protexen la guerra en estos Climas,
Y ya de Orán te alexas. Ni comprehendo
Dificil esta empresa. Finalmente,
A tu honor, que es lo mas, hoy encomiendo
La obediencia de Abdúl: La has prometido:
No la dudo: Ya espero el cumplimiento.

Seleimán.

Tú verás si la observo. Si yo tuve
Valor para ofrecerla, y yo prometo
Aun con mayor dificultad, que cumplo,
No tienes que dudar. Ansioso anhelo

Por verme de Mumén en la presencia.

Basír.

¡O corazon glorioso! Será eterno,
Y permanente el júbilo que goces
En recompensa de tu accion.

Seleimán.

Advierto,
Que Alí vuelve. Conviene el disimulo.
Si en Seleimán consiste un buen suceso,
Seleimán le asegura.

SCENA VII.

Basír. Seleimán. Brahém. Alí.

Alí.

Próntamente
Marcha á la entrada de este Fuerte, y regio
Alcázar, que lo es ya, donde obsequioso
Recibir debes con rendido afecto
A la bella Zoraida: Sin tardanza
Harás que se conduzca, Basír, luego
A presencia del Rey.

SCENA VIII.

Seleimán. Brahèm. Alí.

Alí.

Ya estais seguro,
Gran

Gran Señor; despreciad el justo miedo
De que la Magestad fuese ultrajada,
Qual pretendió la Suerte. Si Marruecos
Desecha á su Monarca, Orán le admite.
Si aquel rebelde, ingrato, y triste Pueblo
Sacrílego os arroja, Orán abraza
La dicha de gozaros en su centro.
Si, Señor, descansad. Yo por mi parte....
Tambien por mis Soldados, cuyos pechos
He penetrado bien, vuestra defensa,
Hasta rendir las vidas os ofrezco.
Perderemos la sangre, pero intacta
Quedará la lealtad. Serán eternos
En tributaros dignos holocaustos
De reverente amor, y de sincero
Y amable culto nuestros corazones.

Brahém.

¡Ah, Musulmán! No pienses, que yo temo,
(¡Quantos nuevos pesares busca el Hado
Para mas abatirme!) del sangriento
Rigor de la Fortuna ver el rostro.
Me tienen mis desdichas ya muy hecho
A padecer sus tiros. No me asusta
Ver oprimido el floreciente Reyno
De los Almoravides. No me altera
Mirarme despreciado de unos Pueblos,
Quienes tal vez me deben todo el auge
En que se miran. ¡O pesar! No siento

Des-

Descender de el excelso, y alto Solio
Al puesto de un pribado, ni echo menos
El Cetro, y la Diadema, que me daban
Honor, y potestad. ¡Quantos exemplos
Como este en nuestros tiempos hemos visto!
No me causa tampoco sentimiento
Hallarme perseguido de un Tirano,
Antes Vasallo mio, cuyo esfuerzo
Feróz, y sanguinario no descansa
Con mi exîstencia: Que el prudente, y cuerdo
Varon debe ostentar en las desdichas
Un corazon magnánimo. Yo advierto,
Que no es mi pecho solo el triste blanco
Del Hado vengativo: No es mi pecho
Depósito infeliz de las desgracias.
¡Quantos las lloran hoy! Terribles ecos
De otras recientes hieren mis oidos.
Pero ¡oh dolor! me falta el triste aliento,
Desfallece mi espíritu agitado
Con horror y ternura, quando encuentro,
Que mis Vasallos por mi causa pierden
Su amable vida: Quando considero,
Que derraman su sangre por la Patria,
Y que yo desdichado no les premio,
Qual merece su aliento generoso.
Parece que el Tirano se ha propuesto
Un absoluto y general destrozo.
¿Y á esto dais, sábio Alá, consentimiento?

¡Ah,

¡Ah, Señor! la maldad, la tiranía
Nos oprime, lo veis, poned remedio:
No perezca, Señor, el fiel Vasallo:
Yo le miro incuipable, y yo le advierto
Destrozado su pecho por la Patria.
Yo....

Alí.

Gran Señor, cesad: Calme el tormento
Que injustamente ofende la entereza
De vuestra Magestad. Mirad que el fiero
Dolor acaso puede hacer mas daño,
Que el Tirano ha podido. No debemos
Los Vasallos de un Rey, por quien vivimos,
Practicar otra cosa. Nuestros cuellos
Ofrecemos alegres al verdugo.
Mitigad el pesar. Los nobles pechos
De los fieles Vasallos son escudos
Del Real caracter. No, Señor, no hacemos
Cosa que no debamos. Yo gustoso
He de rendir los últimos alientos
En defensa del Rey y de la Patria.
Ademas, gran Señor, ya quiere el Cielo
Volver por vuestra causa: Os ha influido,
Que os retireis á Orán. Aquí tenemos
Fidelidad y fuerzas. Mas con todo,
Por mas seguridad sería bueno
Pedir á Tremecén nuevas Vanderas.
Pueden aprovechar, ó por lo menos

Halla el Vasallo fiel un desahogo
Que tanto necesita.

Brahém.

Si; al momento
Partan á Tremecén por nuevas Tropas.
Descansen mis Soldados: Yo les debo
Buscar todo el alivio, que me sea
Posible en este dia.

Alí.

Para esto
Con Seleimán, Señor, conferenciaba,
Que es Cabo de las Guardias, es mi Deudo,
Y es Soldado leal.

Seleimán.

Y quien desea
Sacrificar su vida en justo obsequio
De Brahém Bén su Rey.

Brahém.

Si, parte al punto.
Al Rey de Tremecén informa luego
De el estado en que estoy tan abatido:
Dirásle que Brahém queda sintiendo
Los mayores ultrages de su Estrella:
Que Abdúl Mumén, sino por mas guerrero
Por mas dichoso, acaba de vencerle
No lexos del Atlante: Que á Marruecos
No he podido llegar, pues el Tirano
Tiene cortado el paso, y en asedio

Esta Plaza, si ya no la ha hecho suya:
Que Féz, y otras Ciudades de este Reyno
Se han declarado ya por mi Enemigo.
Mas dile que no obstante experimento
Corazones leales: Que Orán guarda,
En la qual Fortaleza me resuelvo
A esperar á Abdalá, varios testigos,
Varios ilustres hombres, cuyos pechos
Prueban esta verdad. En fin, dirásle
Que se apronte á la marcha, pues yo creo
Que es su amistad segura y permanente:
Que yo en sus Esquadrones solo tengo
Fundada mi esperanza: Que esta guerra
Es comun á los dos, y así, que espero
Brevemente sus Tropas auxîliares:
Que asimismo de Tunez vendrán nuevos
Y abundantes Socorros, que ha ofrecido
Su Monarca leal. Tendrás el premio
Segun tu diligencia.

Seleimán.

Yo no aspiro
Mas que á cumplir, Señor, vuestros preceptos,
Que para mi son leyes que ha dictado
El divino Profeta.

SCENA IX.

Brahém. Alí.

Brahém.

Dios excelso,
Dios fuerte y vengador, acompañadle:
Vuestra piedad incito, defendednos.

La Guarnicion dentro.

Viva nuestro Monarca, viva, viva
El Rey Brahém Bén Hali nuestro Dueño.

Brahém.

¿Que es esto, Alí?

Alí.

Señor, que commovida
La Tropa de la Plaza ya sabiendo
Que sois su Rey, alegre, y fervorosa
Aplaude vuestro nombre.

Brahém.

Yo agradezco
Estas señas, Alí, de su gozoso
Y leal corazon: Ya vendrá tiempo
En que yo pagar pueda sus lealtades,
Qual merecen.

Alí.

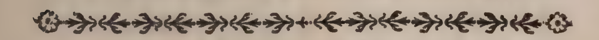
¡Oh Dios! Yo le deseo
Por instantes. Los altos Cielos quieran

No

No retardarnos tanto bien.

Brahém.

Immenso,
Y poderoso Alá, de los rendidos
Acordaos, Señor, compadeceos.



ACTO SEGUNDO.

SCENA I.

Basír. Odmán. Zoraida. Omár.

Basír.

Con Alí dexé al Rey: Entrad, Señora:
Mas no está aquí: Esperemos: Destinada
Es para su descanso esta felice
Habitacion. Su amor quizá la causa
De nuestra detencion indagar quiso,
Que aunque no ha sido mucha la tardanza,
Un instante de ausencia es largo tiempo
Para aquel que con tal fineza ama.

Zoraida.

¡Ah! No, Basír, no es eso. La Fortuna,
La Fortuna indomable no se cansa

De perseguir al Rey. Acaso intenta
Nueva persecucion. ¡Oh Dios! Ingrata
Infelice Fortuna, permanente
Será el Rey en mi pecho: Tu inconstancia,
Tu fiereza, y orgullo se concilian
Contra su corazon: Tu impía saña
Le destroza: Mas sabe, fementida,
Que Brahém aun exîste: La morada
De Brahém es el centro de mi pecho:
Dulcemente mi Dueño en él descansa:
En él habita el Rey: Nada consigues
Con ultrajarle, pérfida....

Omár.

Zoraida,
Reyna, y Señora mia, vuestra pena
La hermosura destruye y avasalla,
Que el Rey Brahém aprecia: La hermosura,
Por quien alienta y vive; á quien sus ansias
Obsequiosas profesan un rendido
Y cariñoso afecto: Por quien paga
Tributos al amor, que de otro modo
Yo sé que el Rey, Señora, no pagára.
¿Que azarosos dolores, tal congoja,
Tal pesar os infunden? ¿Reservada
No está de los insultos del Tirano
La Persona del Rey? ¿Pues que se halla
Entre sus enemigos? ¿No se mira
Cercado de Vasallos, cuyas almas

Ge-

Generosas prefieren la exîstencia
De su Dueño á sí mismas? ¿No se acaba
De admirar el placer que ha producido
Entre los habitantes de esta Plaza
La venida del Rey? ¿Se encuentra alguno
Que en señal de alegria no reparta
Voces de regocijo por el viento?
Ya escuchado lo habeis: Todos derraman
Por sus bocas mil vivas expresivos.
Estas sin duda son señales claras
Del amor acendrado que profesan
A su Real Persona: Desde hoy grata
Debe proporcionarle la Fortuna
Glorias muy superiores: La bastarda
Ojeriza, que tuvo, ya parece
Que ha depuesto: Quizá le destinaba
Al rigor con designio de probarle,
Y de ver el teson de su constancia.
Si, Señora, tal vez dispuesto habia
El crisol para el premio. Muy cercana
Su dicha observo, si ya le rodea
La noble lealtad, y de él se apartan
El riesgo, la traicion, y el fingimiento.
Ni debe molestaros, que el Rey haya
Esta pequeña ausencia permitido:
La causa del estado, y la elevada
Dignidad de Monarca la pedian:
Forzoso le será continuarla.

Bien que contra su gusto. Sus placeres,
Sus delicias, y alegres confianzas
Las ha fixado en vos: El os estima
Sobre manera, y pues de vos se aparta,
Firmemente creed que aun no ha podido
Satisfacer, Señora, su esperanza
Con miraros segura en este dia.

Zoraida.

¿Zoraida, Omár, segura? De la saña
De un Hado formidable aun no he tenido
El menor desahogo. Las desgracias
Me acometen tan juntas, que yo creo
Que están unas con otras avisadas
Para asaltar unidas á mi pecho.
¿No quieres, que presienta nuevas ansias,
Si hay nuevos fundamentos, que me obligan
A pensar de este modo? Encadenadas
Me siguen y atropellan las desdichas.
Nunca, Omár, mis fatigas fueron tantas
Como en esta ocasion mi pecho siente.
Yo me hallaba gozosa, yo me hallaba
(¡Oh Dios!) en el regazo de mi Dueño...
¡Con que satisfaccion! Enagenada
A un extático gusto, y apacible
Dulce embeleso de amorosas llamas
Zoraida se veía. ¡Ah! El fomento
De un amor generoso, que abrasaba
Mi corazon rendido, y lastimado

Pro-

Procuraba yo solo. Desterradas
Estaban de mi pecho las tristezas,
Los miedos, y los sustos. No llenaba
Su recinto otro afecto, que aquel noble,
Que habia producido la constancia
De un amor vigoroso, y repetido.
¡Mas ¡Ah! que la Fortuna siempre varia
No me fue permanente! No; dispuso
Humillar mi altivez: Promovió ayrada
Los pechos sediciosos, y produxo
Una conjuracion contra el Monarca.
Dió el golpe en Brahém Bén¿ Pero qué importa
Si el doloroso impulso de su rabia,
Resonar no podia en otra parte,
Que en mi corazon triste? ¿Despechada
Estrella infiel, tal pena le previenes
A mi fuego amoroso? ¿Tan mal paga
Mi corazon tu influxo? ¿Le desprecia?
Desde entonces, Omár, ha ido esta llaga
Con mayores aumentos: No lo ignoras.
Yo no puedo tener mas tolerancia.
Han dirigido contra mí sus tiros
Hoy todas las pasiones: Me mandaba
Solo el amor, mas ya por mi desdicha
No hay pasion, que no tenga, Omár, entrada
En mi pecho: No hay mal que yo no sienta:
Todos en él habitan, todos mandan,
Todos causan horror, todos procuran

Mi destruccion, Omár, todos señalan,
Todos hieren mi pecho con sus puntas,
Todos mi corazon fieros asaltan.
Esta es mi situacion. Tú considera,
Si yo debo sentir. No, no descansa,
Ni puede ser, mi espíritu agitado.
No he de gozar consuelo, no, Omár, hasta
Que exâlar logre el último suspiro.
Yo lo prevéo así. Penas tiranas,
(¡Que horror!) ó no ofendais al Rey mi Dueño,
O quitadme la vida, que me cansa.

Omár.

Señora... Sentimientos tan crueles...
¿Ya no estais?... Pero el Rey...

SCENA II.

Basír. Odmán. Zoraida. Omár. Brahém. Alí.

Brahém.

Bella Zoraida....

Zoraida.

Brahém....

Brahém.

¡Que gozo!...

Zoraida.

¡Penas!...

Bra-

Brahém.

Dueño mio...
¡Tú lágrimas! ¿Que es esto? Suerte ingrata,
Mitiga tu furor. Zoraida hermosa...
¿Que nuevos infortunios hoy asaltan
Tu corazon sencillo? ¿Acaso puede?...
¡Dura Estrella! ¡Ah pesares!

Omár.

Entregada
Se halla, Señor, al llanto mas penoso:
Y si los sentimientos, que acobardan
A su alma, no cesan, yo prevéo
Una ruina precisa.

Brahém.

¡Oh Dios!

Omár.

Cerradas
Sus potencias están para el consuelo:
Pues aunque he procurado consolarla,
Como á Señora mia, y Prenda vuestra,
No he conseguido mi intencion.

Brahém.

¡Ah! ¡Quantas
Penas, ó dura Suerte, me previenes!
¿Te parecía ya, que se acababa
El poder de tu brazo, si un instante
Estabas sin herirme? Calma, calma,
Aleve, tus furores: Por lo menos

Depon esa fiereza, y mas humana
Considera el objeto de tus tiros.
Una hermosura es, pero tan rara,
Tan cumplida, y en todo tan perfecta,
Que al corazon mas fiero incita á amarla.
Colmo es de perfecciones: No me admiro,
Que la conturbes, pérfida: Tu rabia
En ultrajar se empeña á la hermosura:
Sigue con tu rigor. Bella Zoraida,
Advierte que mi vida está en tu vida;
No la trates tan mal, pues si tu acabas,
Fuerza me es el morir.

Zoraida.

¡Oh Esposo mio!
No... yo no puedo mas.

Alí.

Señor, la Guardia
A recorrer iré con tu permiso.

Brahèm.

Está bien.

Alí.

Basír, vamos. Necesaria
Puede ser tu asistencia para el logro
Del mejor orden. Las Estrellas altas
Respeten de mi Dueño la Persona.

Omár.

Y si para lograrle tu no bastas,
Odmán, y yo seguimos ese mismo
Afecto cuidadoso.

SCENA III.

Zoraida. Brahém.

Brahém.

Consternada
Te tiene la pasion, Esposa mia.
¿Que sientes? ¿Que recelas? ¡Ah Zoraida!...
¡O dolor inclemente, que procuras
Que yo no esté tranquilo!... Si, gozára
Hoy sino de la dicha por lo menos
De menos fiera pena. Mi desgracia
Me arrebata este bien. Brahém no puede
Menos de suspirar: Mi Estrella ingrata,
Indomable, insensible se conspira
¡Cielos! contra mi vida: Decretada
Tiene mi perdicion, pues á un instante
Que tuve de alegria, le prepara
Mil siglos de penoso sentimiento:
Lo exîge tu dolor: Tus penas y ansias
Es justo, que las llore, pues yo mismo
Soy el que las padezco. No, mi alma
No puede sosegar, Esposa mia,
En tan duro combate, en tan amarga
Y dolorosa pena... ¿Tú llorando?
¡Ah! ¿Pues que no cesó ya de la infausta
Precipitada Suerte la inclemencia?

¿Aun

¿Aun dura su rigor? ¿Mi bien, no te hallas
Entre pechos leales, cuyos centros
Armados de valor, y de constancia
Domina Brahém Bén? ¿Los de Orán finos,
Y alegres con la vista del Monarca
No le aplauden gozosos? ¿Tú no adviertes
De su placer demostraciones varias?
Vuelve el rostro, Zoraida, á todas partes:
Una fiel lealtad, y acrisolada
Obediencia á su Rey abrigan todos.
¿Siendo esto así te afliges? Yo esperaba,
Que entrases en Orán á complacerte,
No á promover el llanto. Confianzas
Respira la Ciudad: No tiene duda.
Escogida es la Tropa, pertrechada
Está de todo, su valor admira,
Y en mi favor (qual debe) se declara.
Si, Zoraida, reprime la tristeza.
Mi corazon amante palpitaba
Con horror en mi pecho, ya queria
Sus límites romper por tu tardanza.
Tu ausencia le conduxo á tal martirio.
Mi anhelo era mirar libre tu alma
De la afliccion, por esto diligente
Advirtiendo, Princesa, que tardabas,
A dar iba socorro á mis congojas,
Que ya eran insufribles. ¿Conturbada
Vil imaginacion, quando no hieres
Con

Con negras sombras al ausente que ama?
Si quizá como puede la memoria
Pretende fatigarte, y despechada
A tu idea afligida la propone
En imágenes tristes todas quantas
Penas has padecido desde el punto,
Que unió el amor dichoso nuestras almas:
Debes reflexîonar, Zoraida mia,
Quanto mayor será, quanto mas grata
La paz, que has de gozar de aquí adelante.
La Estrella, que tenia decretada
Nuestra desolacion, ya es mas benigna.
Si hasta aquí han padecido nuestras almas,
Gozarán de una paz eterna y dulce
En adelante: El susto que cercaba
A estos dos corazones infelices
¡ Que placer ! ya se alexa: Mas humana
Será de aqui adelante nuestra Suerte.
¿ Pues qual es tu dolor?

Zoraida.

¡ Como se engaña
Con la sombra del bien apetecido
Aquel, que le desea ! La esperanza
Le propone una dicha que es fingida:
La dá cuerpo, Señor, no le acobardan
Los pesares que siente, solo piensa
En el remedio, que seguro halla.
Se presume dichoso, pero nunca

Lle-

Llega á serlo. ¡Ah, Señor! Aun es ingrata,
Y aun lo ha de ser sin duda nuestra Suerte.
No, Señor, no es posible su mudanza.
Yo la conozco bien: Ella es constante
En el mal: No hay razon, que persuada
Conversion tan dichosa: Ella es la misma
Que protege al Tirano, y quien le ensalza
Con vuestro abatimiento: Su inclemencia
Induxo en vuestro Reyno con la capa
De religion por medio de un impio
La inquietud, y el soborno: Declarada
En favor del Tirano ha estado siempre.
Ella misma (¡infeliz!) ha sido causa
De que la grande Féz, y otras Ciudades
De tu Imperio se adviertan ocupadas
Por tu enemigo. Tu has perdido el Reyno,
Y es la Suerte, Señor, quien le arrebata
De tus invictas manos: Ella misma
Por no dexar, Brahém, accion bastarda
Que no adopte su orgullo, infiel procura
Tu perdicion. No hay duda: Maquinada
La tiene con notable Regicidio
Abdúl Mumén. Hoy sientes la amenaza
De ese traidor, que ansioso de mas vidas
Hasta verter tu sangre no se sacia.
Esto es lo que le debes á tu Estrella...

Brahém.

¡Ah! que no es tan cruel...

¡Oh Dios! Son vanas
Y aparentes razones las que os mueven
A pensar de este modo. Confianza
En Féz, Señor, teniais, y otros Pueblos,
Que antes rendidamente os obsequiaban,
Y ya no teneis mas, que una experiencia.
¿Son fundamento acaso voces vagas
Pronunciadas tal vez por un fingido
Adulador, que aplaude á quien le manda,
De un pecho generoso? ¿Por ventura
Admirado no habemos veces varias,
Que no es la lealtad quien los produce,
Aunque con ella siempre se disfrazan?
Recorred, Brahém mio, la memoria.
Bén Jusef vuestro Padre, á quien la España
Temió (bastante he dicho) pues sus fuerzas
Tuvieron varios dias asediada
A la Imperial Toledo; seno augusto
De los ilustres Héroes que la mandan,
Da prueba incontrastable á mis razones.
Este gran Soberano, á quien la fama
Aplaude con justicia, aunque no puede
Satisfacer al todo de alabanzas
Que tiene justamente merecidas,
Su esclarecida vida dió á las armas
Y al fuego Castellano, y el motivo
Que á sus tropas atraxo tal desgracia

Fueron las mismas tropas: Estas mismas
Que antes su afecto tanto ponderaban
De leal, y de fino, le faltaron
En la ocasion precisa: Las espaldas
Volvieron á su Rey, y seducidas,
O por lo menos fuese acobardadas,
Olvidaron las voces lisongeras,
Que al mismo Bén Jusef tanto elogiaban.
Esto hicieron sus tropas con tu Padre,
Y esto mismo contigo si se halla
En la ocasion hará de Orán el Fuerte.
Hay muchos exemplares, hay sobradas
Pruebas, que abonan...

SCENA IV.

Zoraida. Brahém. Omár.

Omár.

Gran Señor, apenas
Partí de tu presencia, á la muralla
Con Odmán me conduxe, desde donde
He observado las cumbres elevadas
De los vecinos montes poseidas
De innumerables tropas, que se acampan.
Asi mismo, Señor, segun yo advierto,
Un trozo de este Exercito sus marchas

Há-

Hácia la Fortaleza las dirige
Con ligereza tal, que de la Plaza
Acaso habrá tocado ya las lineas.
La he creido noticia de importancia,
Y digna de atencion, que tal vez puede
Convenir.

Zoraida.

¿Veis, Señor? Vuestra Zoraida
Predixo superiores infortunios
A los que ha padecido. ¿Desdichada
Estrella, que me animas, tantas penas?
Huyamos de aqui luego. No, mas ansias
No aumenteis á quien fina os sacrifica
Su aliento, aunque enfermizo. Dad á una alma
Que os adora, Señor, y lo hará siempre,
Aunque mire el cuchillo á su garganta
Este gusto, que tanto os interesa.
Huyamos á otros Climas. Nos estraña
Nuestra Patria, Brahém: Vamos adonde
Vivamos con reposo.

Brahém.

¡Cielos! Calla;
Suspende el triste llanto que te ofende:
A un afligido espíritu no añadas
Con tus lágrimas penas á sus penas.
Acaso dicha es, la que juzgabas
Motivo de dolor: Quizá las tropas,
Que en estas cercanias hoy se acampan,

Socorros son que Tunez ha ofrecido
A la Fuerza de Orán. No, no es tan mala,
Zoraida hermosa, como tú presumes,
La Estrella, que te influye.

SCENA V.

Zoraida. Brahém. Omár. Alí.

Alí.

Aun no llegaba
A las Puertas del Fuerte, quando el Cabo,
A cuyo cargo la defensa se halla
De la Guardia exterior, traxo el aviso
De que aquestos contornos se inundaban,
Señor, de varias Tropas Marroquies,
Y que de ellas algunas destacadas,
Con señales de paz llegado habian
Hasta la Guarnicion, donde intentaban
De parte de Mumén entrar á hablaros.
Disponed, qué he de hacer.

Brahém.

Sin mas tardanza
Al Gefe de esas gentes se conduzca
A mi presencia.

Alí.

¿Odmán?

SCE-

SCENA VI.

Zoraida. Brahém. Omár. Alí. Odmán.

Odmán.

Señor ¿que mandas?

Alí.

Al Gefe de esos hombres, que han llegado
Pocos momentos hace á la estacada
Guiarás á este sitio.

Odmán.

Ya obedezco.

SCENA VII.

Zoraida. Brahém. Omár. Alí.

Zoraida.

Decid ahora, Señor, que no es infausta,
Decid, que es apacible, y muy benigna
Vuestra Estrella. ¡Que bien pronosticaba
Zoraida este suceso lamentable!
¡Ah corazon leal!... ¡Oh Dios!... ¡Ingrata
Y abominable Suerte! Mas que extremo...
Tan horroroso... Yo... Brahém... Ya el alma...
¡Justo Dios!... Ya mi aliento... Dueño mio...
¡Ay triste!... Muerta soy.

Omár ha pasado á favorecer á Zoraida,

 que

que iba perdiendo el aliento por instantes, y esta cae desmayada en sus brazos.

Brahém.

¿Que es esto ansias?
¿Tú mueres, y yo vivo? No es posible.
Alá no lo permita.

Alí.

Aun viva se halla,
Gran Señor (no temais) esta hermosura:
De un cariñoso afecto arrebatada
En vista del furor con que oprimida
Se advierte de los Hados que la ultrajan
Con teson rigoroso, dió á su esfuerzo
Una interrupcion breve.

Ponen á Zoraida sobre unos almoadones.

Brahém.

Desdichada
Has sido, y lo serás, Zoraida mia.
Yo, yo soy tu verdugo, yo la causa
De tu opresion encuentro en mi persona,
El fiero Brahém Bén es quien te mata.
Yo he nacido infeliz, yo te he privado
Que goces de una Suerte menos mala,
Que acaso gozarias, sino hubieras
Rendido tu altivez á mi constancia.
Yo soy quien tu martirio proporciona;
Yo soy, Esposa mia, por quien pagas
Un delito, que tú no has cometido.

De

De una desidia vil, de una ignorancia
En la administracion de mis Estados
Procede tu desdicha: Malograda
Ha sido nuestra union desde aquel punto.
¡Ah pérfido Abdalá! Tu, infiel, buscabas
La ocasion conveniente á tus designios:
En mi descuido hallaste puerta franca
Para la execucion de tus ideas:
Ya las has conseguido: Sigue, acaba
Con el hórrido golpe, que ya espero
De tu trémula mano sanguinaria.
¡Sacrílego!... Zoraida triste mia...
¡Accidente cruel!... tu me arrebatas...

Zoraida.

Brahém...

Brahém.

Esposa mia... ¡Justo Cielo!...
Dios grande, Santo y fuerte, si tu amparas
Con tu favor al hombre, que le pide,
Y le implora de veras, hoy te llaman
Dos tristes, tu poder y favor sientan.
No pueden ser mayores las desgracias,
Que esperas, de la Suerte, que lo han sido
Las que has sufrido ya. Siempre acobarda
Mas el terror del mal que aun no ha llegado,
Que el mismo padecerle. Siempre varia
Ha estado la Fortuna: Yo prevéo
El fin de su fiereza. Necesaria

 Te

Te ha de ser la prudencia en este dia.
Util es el dolor, Princesa amada,
Pero es para avivar al desvalido
A que busque el remedio, mas no para
Que se rinda cobarde ál desaliento.
Esto es de pechos viles. Son dobladas
Penas; sentir el mal antes que venga:
Es sentirle dos veces. Ten constancia,
Yo me rindo á tu gusto. Siempre tiene
Lugar, Zoraida hermosa, nuestra marcha.
Debemos por ahora suspenderla:
Debemos observar: Proporcionada
Está para el instante necesario.
El remedio es muy facil. De la España
Estamos immediatos: Tengo amigos,
Y aliados en ella. Con Zoraida
Ha de vivir Brahém gustosamente
Donde quiera que esté. Tus miedos calma.
Yo he de adorarte siempre. Convencida
Vives de esta verdad. La Suerte avara
Pudo tener dominio en mi corona,
Pero no le ha tenido, sobra la alma
Que á tu obsequio dedico. Tú conoces
Mi razon.

Zoraida.

¡Ah, Señor! Tan perturbada
Esta máquina está, que yo no advierto
Mas que llanto y dolor.

Bra-

Brahém.

Mi bien, descansa;
Sosiega: Y pues no puedo por ahora
Faltar de aquí, de Omár acompañada
A la estancia de Alí debes partirte.
Yo iré bien próntamente. Conturbada
Aun estás de la pena. Tu presencia
Nò es en aqueste lance necesaria,
Y te expones acaso á mas fatigas.

Zoraida.

De obedecerte solamente trata,
Señor, mi cariñoso rendimiento.
El sacro Alá os protexa, qual Zoraida
Anhela, gran Señor.

SCENA VIII.

Brahém. *Alí.*

Alí.

Fiera es la Suerte:
Usa para su triunfo de las armas,
Que mas tiene á las manos: Ahora quiso
A la hermosa Zoraida molestarla
Con un vano y cruel presentimiento.
Vano es, si Señor; no encuentro causa
Para tanto sentir.

SCE-

SCENA IX.

Brahém. Alí. Basír.

Basír.

Señor, el Cabo
De Mumén con Odmán hasta la entrada
Ha llegado del Fuerte, donde espera
De la alta Magestad licencia, para
Postrarse á vuestros pies.

Brahém.

Ya puede hacerlo.

SCENA X.

Brahem. Alí.

Brahém.

Vos, que veis, justo Dios, como se hallan
Los corazones fieles, socorredlos:
Apiadaos, Señor: La deseada
Perdída paz á los hogares vuelva
del Marroquí afligido: La inhumana
Idea del Tirano Regicida
Por vuestro brazo quede castigada.
De su maldad reprime el alto vuelo.
El lo merece así: Mas si elevarla

Que-

Quereis, Señor, soy vuestro; pero sea,
Sea yo solamente á quien la espada
Del justo rigor hiera, pues yo solo
Soy el que ha delinquido. Preservadas
De la pena dexad, Señor, las vidas
De los Vasallos fieles: Su constancia
En la obediencia siempre ha sido eterna:
Yo la merezco solo.

Alí.

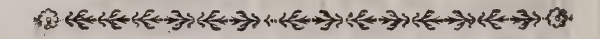
Aquesas vagas
Ilusiones, mi Rey, dad al desprecio.
Os he dicho otra vez, que nuestras almas
Cada instante conciben escogidos
Afectos generosos, que se afanan
Por servir á su Dueño en todo trance.
Sabeis que esto es verdad.

Brahém.

Sí: Acrisolada
Vuestra lealtad está: No cabe duda
En el aliento noble que os inflama.
Pero soy desdichado. Ese tirano,
Que con tantas victorias se afianza,
Va creciendo en orgullo cada dia.
Muchas, y fuertes tropas le acompañan.
Nosotros somos pocos. Yo no dudo
De vuestros corazones. La tardanza
Del socorro que Tunez ha ofrecido
Y esperas brevemente, de la saña

Del

Del intrépido Abdúl aumenta el fuego.
Zoraida está afligida y angustiada.
Yo por mí en el arbitrio del Destino
Pusiera mi defensa, mas me llama
Mi amante generosa, á que la busque
A costa de mi vida. He de librarla
Del daño que padece su inocencia.
De Tremecén las tropas deseadas
Tal vez no han de tardar: Este consuelo
Le queda á mi dolor en tantas ansias.



ACTO TERCERO.

SCENA I.

Brahém. Alí.

Brahém.

Dios grande, protexed á los Creyentes:
Mas si está fulminada la sentencia
De afliccion, y mandais que mi delito,
Por serlo contra Vos, purgado sea:
Os suplico otra vez que alceis la mano
De mi Pueblo inocente: No padezca

Los efectos de un yerro, que yo solo
Quiero, y debo expiar.

SCENA II.

Brahém. Alí. Basír.

Basír.

Ya, Señor, llega
Omír Hexér, que Abdúl Mumén embia,
Desde su acampamento á tu presencia.

SCENA III.

Brahém. Alí. Basír. Hexér. Odmán. Comparsa.

Hexér.

El alto Alá prospére (como puede)
Tu vida, Brahém Bén.

Brahém.

El te conceda
Su benévolo influxo.

SCENA IV.

Brahém. Alí. Basír. Hexér.

Hexér.

El noble, el grande

Mo-

Monarca poderoso que gobierna
De Féz, y de Marruecos los Estados,
Y otras bastas Regiones que la guerra,
Y el sábio Alá, que es justo, y premia al justo,
Suyas han hecho hoy, la paz intenta.
Para esto ha destacado á Abdúl su hijo,
Que es el Gefe que guia esas vanderas,
Que se advierten no lexos de estos muros,
En tu busca: Pretende su grandeza
Los disturbios calmar de Berbería,
Y que el sosiego la Africa le deba.

Brahém.

Está bien. Mas primero que me hables
Sobre el cargo que traes, será fuerza
Saber de tí quién es ese Monarca,
Que tanto por las paces se interesa.

Hexér.

Estoy, ó Almoravide, convencido
De que sabes quien es.

Brahém.

No se que tengan
De Féz, ó de Marruecos las Provincias
Otro Señor, á quien rendirse deban,
Que al Rey Brahém.

Hexér.

El Cielo lo dispuso
Ya de otro modo, Almoravide. Era
Esta Diadema tuya antiguamente,

Mas

Mas hoy por Ley del Cielo se sujeta
Al soberano arbitrio de mi Dueño,
Que es el Grande Abdalá, por quien dispensa
El Señor nuevos llenos de hermosura,
Y abundancia al Imperio que tu dexas.
La Africa ha de rendirle vasallage,
Le ha de temer el Mundo; y si quisiera,
La máquina Celeste conquistára,
Mi Rey temido, y justo: Solo reynan
El, y Alá, los demas son tributarios,
Que doblan la rodilla en su presencia.

Brahém.

Yo conozco á Abdalá, mas yo ignoraba,
Que aquese Rey que tú has pintado, era,
Otro bien diferente es su caracter.
Sí, Hexér: Muy superior, mas alta idea,
De la que él se merece, traes formada.
Quizá tu lo conoces: Mejor fuera
Decir, que es un infiel, un hombre fiero,
Que en perseguir á su Señor se emplea.
Estos son los dictados que merece,
Y no los que le das... Mas no se pierda
Inutilmente el tiempo, que destino
Para empleo mejor. Y pues mi Estrella,
Y el bien de mis Vasallos me precisan
A sufrir á un Tirano, quien debiera
Humillar la cerviz al sacro solio,
Sigue con tu embaxada: Sí, merezca

Por

Por la paz, que su Rey, que el Dueño suyo
Por esta vez deponga la entereza,
Propia del real caracter que le adorna,
Y para confundirle, que conceda
A su aleve perfidia grato oído.

Hexér.

Atiende Brahém Bén, y tu no creas,
Que Abdalá mi Señor ha vulnerado
La justicia en la accion de que te quexas.
Abdalá el generoso, y el temido,
Berebere Africano te desea
Un colmo entero de felices dichas,
Y así mismo te pide que le atiendas.
No ignoras, ó Brahém, que por los años...
Pero no es necesario, que refiera
Un Musulmán á otro los principios
De la Ley sublimada que profesan;
Pues los tienen gravados en sus pechos
Con gran veneracion los que desean
Ser llamados perfectos Musulmanes,
Sequaces de Mahomét el gran Profeta.
Dexó determinado este Caudillo,
Que en la Soberanía le sucedan
Sus quatro Capitanes, que intitula
Los Cuchillos de Dios, á quienes dexa
Con su Alcorán sobradas instrucciones.
Entre ellos repartió toda la tierra,
Para que en breve fuese reducida

A la Ley Othomana: De esta nuestra
Asignó las conquistas al Califa
Odmán: Este varon heroico era
Uno de los Cuchillos, como sabes.
No pudo este Califa traer la guerra,
Ni otros varios tampoco, que siguieron
A Odmán, ó Brahém Bén, en la Diadema.
A Jacób Almanzór fue reservada:
A este Varon guerrero el Cielo premia
El fervor de su espíritu atrevido
Con victoria tan grande, y tan completa.
Confirmó esta conquista los Derechos
Que por disposicion alta, y excelsa
Del sacro Alá tenian los Califas
Para llamarlas suyas: Sí, con ella
Se afirmaron, Brahém, con ella fueron
Dueños obedecidos de estas tierras.
Mandaron largo tiempo; Mas cansada
La Suerte antojadiza dió la vuelta
Al círculo que rige, y fue preciso,
Que la fidelidad, que entonces era,
Quien lo alto ocupaba, desplomada
De su lugar cayese, y que subieran
El odio, la ambicion, y el abandono.
Idris fomentó el daño: Con perversa,
Y horrorosa intencion induxo fiero
Hipócrita malvado con su nueva
Predicacion la guerra sediciosa.

 Lo-

Logró su aleve intento: Su vil diestra
Alcanzó una victoria, cuyo fruto
Fue mirar adornada su cabeza
De laureles frondosos, mas sangrientos.
No, no tardó el castigo. ¡Quanto yerra
El que obra mal creyendo que el delito
No se ha de castigar! La justa pena
Previno Alá por Idris ultrajado.
Bén Menál, los Zinagias, y .... diversas
Naciones Africanas le negaron
La sujecion, ó Rey. En esta guerra,
Y en otras, que produxo el desafuero,
La libertad, el odio, y la violencia,
Quedaron estas tierras divididas
Entre varios Señores: Todos eran
(No lo dudes) Tiranos, pues ninguno
Pudo tener Derecho á poseerlas
Sin la condescendencia del Califa.
El Xeque Texifién, de quien heredas
La intrusion en el Trono, que haces tuyo,
Fue tu segundo Abuelo. Su opulencia
Le prestó altanería, y su Fortuna
Le hizo emprender conquistas bien agenas
De la razon, que siguen los Monarcas.
Halló las Mauritanias indefensas,
Intentó su dominio, y con su acero
Logró ver completadas sus ideas.
Le siguieron sus hijos en la dicha:

Y tú de ellos tuviste por herencia
El gobierno de un Pueblo, cuyo Solio
No era suyo, Brahém, pues solo reyna
El Califa en el Mundo, y no podemos
Menos de obedecer sus Leyes regias.
¿Donde están los Derechos que te asisten?
¿En donde las razones, que defiendan
Tus bien fundamentadas pretensiones?
Repasa pues la Historia. No, no encuentras,
(Si tu interior medito) mas apoyo
Al Derecho, que finges, que violentas
Fementidas acciones, detestables
Máxîmas horrorosas, y protervas,
Con que se gobernaron esos Reyes
Tus ascendientes, esos, cuyas señas
Son el caracter justo del orgullo,
De la barbaridad, y la infidencia.
Esto supuesto, el Rey, y Señor mio,
Llevado de su excelsa, y real clemencia,
Del amor de la paz, y tu persona,
Y de la Humanidad, que tanto aprecia,
Te permite que mandes en la Plaza,
Que tu elijas, Brahém, como no sea
Plaza fortificada, y defendida:
Pero ha de ser de modo que dependa
Tu gusto de su arbitrio soberano,
Tributándole honor y reverencia.
Esto debes hacer: No, no te admires,

Pues el Cielo (que es mas) hoy le respeta
Por supremo en el Orbe: Esto pretende
Abdalá el poderoso. Tu respuesta
Espero brevemente, pues no tengo
Arbitrio á no llevarla: Tu la piensa.
Mas primero supon, que Abdúl, que manda
Esas tropas valientes, y guerreras
Ansiosas de vencer, ó morir luego,
Trae órdenes precisas que le fuerzan,
Si tu no condesciendes á mis voces
Dictadas en tu abono por la excelsa
Magestad, para entrar á fuego y sangre,
Destruyendo, y matando, y en pavesas
Convertir esta Plaza. Yo no dudo,
Que este partido admita tu prudencia,
Como el mas ventajoso: Pero luego
Tienes que resolverte, pues lo ordena
Así mi Gefe Abdúl, si librar quieres
A tus gentes de ruina tan horrenda.
No tengo mas que hablar.

Brahém.

Pues yo sí tengo
Aunque pocas palabras. La respuesta,
Que doy á su discurso artificioso
En términos bien breves se compendia.
Mas primero dirásme quien le ha dado
El permiso á Abdalá para que pueda
Vindicar los Derechos del Califa?

Hexér.

El mismo Alá, Brahém. Aquel que premia
Al obediente ha sido quien benigno
Le dió tan alto honor: Su providencia
Sabe lo que ha de hacer, y ella dispone,
Que al supremo lugar mi Rey ascienda.

Brahém.

El Cielo no protexe á los impios.
Dile Hexér á Mumén de esta manera:
Brahém Bén no ha temido á la desdicha:
Es su pecho magnánimo. La guerra
No siempre favorece al sedicioso:
Ella ha de decidir; á ella se apresta.
Mejor que yo la próxîma Campaña
Reglará mis acciones. La desea
El Marroquí leal, Tunez la pide,
La quiere Tremecén, y Orán la espera.
Esto dirás á Abdúl. Alá te guarde,
Pues me llama otro empleo, que se lleva
Tras sí mis atenciones. Marcha luego,
Pues nada, Omír Hexér, que hacer te resta.

SCENA V.

Basír. Hexér.

Hexér.

¡Ah, qual permite el Cielo que te ciegues

Con tu misma maldad, para que sea
Aun mas justificado tu castigo!
Tú, Basír generoso, llega, llega,
Tu noble pecho estrecha con el mio.
Une dos corazones, que ya eran
Uno solo en su afecto: No lo dudo.
He tenido, Basír, la complacencia
De admirar tu lealtad en tus acciones.
Agradecido, Abdúl (qual debe) de ellas,
El galardon prepara, que merecen
Las máxîmas heroicas que te alientan.
Del admirable esfuerzo, que te anima
Sigue la heroicidad: Leal completa
Una accion, ó Basír, que ha de elevarte,
Aun mucho mas de aquello que tu piensas,
O puedes proponerte. Abdúl te manda...
Mal he dicho, Basír, Abdúl te ruega,
Que sigas en tu empeño. Le ha informado
Seleimán del estado de esta Fuerza,
Y no le ha parecido conveniente
Tomarla por las armas. De la guerra
Es el fin muy dudoso: No debemos,
Quedando otro recurso, como queda
En la negociacion, y trato oculto,
Que qual hábil Político manejas
Aventurarnos tanto, y mas preeviendo
Lo arriesgado, y dudoso de esta empresa,
En la que acaso estriva la Corona

Del

Del invicto Abdalá. No, no es prudencia,
Quando hay medio mas facil, exponernos.
No obstante, Seleimán, por si la adversa
Fortuna trastornar quiere voltaria
Estos medios suaves que desea
Abdúl Mumén, Soldado veterano,
Queda en su compañia: Tal vez de ella
Puede necesitar: Siendo preciso,
Si se frustran, Basír, nuestras ideas,
Asaltar esta Plaza, es necesaria
Su instruccion, y precisa su advertencia
Para que Abdúl consiga la victoria.
Por último recibe de su excelsa
Gratitud este Pliego, y de un Amigo,
Que en tu obsequio, y aumento se interesa,
Segunda vez los brazos.

Basír.

Yo los vuelvo
A recibir, Hexér, como una prueba
De amistad permanente.

Hexér.

Sí, su enlace
Yo le aseguro eterno. Mas no pierdan
La ocasion dos leales, cuyos pechos
Rendidos y obsequiosos, hoy se empeñan
Por Abdalá su Dueño. Este Caudillo
Te insinúa, Basír, que sus vanderas
Se han de fixar hoy mismo en esta Plaza:

Hoy la has de dar vencida. Tu experiencia,
Arbitrios, y manejo solo pueden
Conseguir esta accion.

Basír.

A su Grandeza
Por Seleimán dí parte del estado
De la negociacion. Yo bien quisiera
Acelerar el lance: La venida
No esperada del Rey destruyó fiera
Los ocultos proyectos meditados:
No fue maravillosa tal violencia.
Tú sabes, grande Omír, que los leales
Avivan su lealtad con la presencia
De su Rey, y el traidor al ver su rostro
Se rinde á la inaccion, palpita y tiembla.
Por otra parte, advierto, que es forzoso
Acalorar la accion: Tal vez se acercan
En este mismo instante los Soldados
De Tremecén, ó Tunez, que en defensa
De Orán han de venir sin duda alguna
A nuestro mismo Campo. Las Estrellas,
Que mandan en el hombre, tal vez pueden
Haber hoy influido á las guerreras
Indómitas Naciones del Atlante
El amor de Brahém. No, Hexér, no es nueva
Esta faccion al Africa: Advertida
Espera el fin de la presente guerra.
Sin embargo hay Soldados en la Plaza,

Que

Que aman á Abdúl Mumén, y que desean
Sacrificar sus vidas en obsequio
Del mismo, y de Abdalá: Por serles fuerza,
(Aunque mal) disimulan sus ardores.
De su valor darán seguras pruebas
En la ocasion: Yo, Hexér, confio en ellos.
Ademas, dispondrá mi diligencia,
Que se publique luego la amenaza
De Abdúl, sino se rinden: Quizá á ella
Deberemos el fin, que deseamos.
El peligro evidente que les cerca,
Y que á breves instantes se dilata,
Como advertiste al Rey, hará que sean
Sus pechos poseidos del espanto,
Del miedo, y del terror. Son pocas fuerzas
Para Abdúl las que Alí puede oponerle,
Aunque este por su honor y empleo tenga
La amenaza en sus labios, y publique
Su entera confianza. La violencia,
Y el horror de la muerte, que ya miran
De su teson precisa conseqüencia,
Hará sin duda alguna efectos grandes.
Yo espero...

SCENA VI.

Basír. Hexér. Odmán. Comparsa.

Odmán.

Musulmán, Alí me ordena

Que

Que te acompañe hasta salir del Fuerte.
Espero tu Persona.

Hexér.

No detengas
Tus pasos. Guia, pues, que ya te sigo.
La paz de Alá, Basír, contigo sea.

Basír.

El mismo, Musulmán, te dé el acierto
En todas tus acciones: Te protexa
Con su brazo temido; y te reduzca
Del Rey Brahém mi Dueño á la obediencia.

SCENA VII.

Basír. *Un Soldado.*

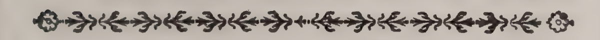
Soldado.

Señor, los conjurados están prontos
Para romper: Por mi te representan
Llenos de sumision, y rendimiento
El peligro evidente que les cerca,
Si tardas mas instantes. Los aleves
Abandonan, Basír, tan grande empresa,
Llevados de haber visto al Soberano,
O quizá del pavor que les rodea.
Estos sin duda alguna que se apartan,
Han de ser los primeros que se adviertan
Contra nosotros mismos. Ellos mismos
Nos

Nos han de descubrir.

Basír.

Mi diligencia
Dará un remedio breve y poderoso.
A tí, y á los leales, que se empeñan
En favor de mi Dueño, he de ensalzarlos,
A pesar del orgullo, y la fiereza
Del inconstante, á ser executores
Del pensamiento heroico que me alienta.
No teman los parciales; que el peligro
Va á ceder, si executan mis ideas.
Pocos instantes bastan para el triunfo:
Valor es lo que busco, y obediencia.



ACTO QUARTO.

SCENA I.

Zoraida. Omár.

Zoraida con un puñal en accion de pasarse el pecho: Omár conteniéndola.

Zoraida.

No te opongas, Omár, á mi destino:
De-

Dexa, que una infeliz acabe á manos
De sí misma: Mi amor así lo pide,
Así lo quiere amor: ¡ Amor tirano!...

Omár.

Tened, ¿Que haceis, Señora?

Zoraida.

Dexa, amigo,
Permite..¡O Dios!¡Brahém!...Terribles Hados,
Si es el mio, que acabe con violencias
¿Para que me impedís? Herid... (yo os llamo
En mi favor) mi pecho con rigores:
Romped el corazon mas acendrado
En el crisol de amor: Zoraida acabe,
Muera, pues en la muerte sola hallo
El fin de las desdichas, que rodean
Mi pecho combatido y lastimado.
Romped...

Omár.

Señora, ved que los suspiros,
Vuestro dolor, é impulsos temerarios
Os molestan sin causa rigorosos.
Dad treguas al pesar, calmad el llanto,
Y suspended la accion, que os conducia
A un cierto precipicio. ¿Puede acaso
Vuestra muerte impedir el infortunio
Del Rey, á quien amais? Si le amais tanto,
Como de vos se infiere: ¿Vos, vos misma
Le habeis de dar disgusto tan amargo,

Qual

Qual sería privarle del contento,
Que goza en vuestros ojos? Molestaros
No quiero en repetiros, que el peligro
Se halla aun lexos del Rey: Solo mis labios
Os advierten, Señora, que es mal medio,
Medio infeliz, y de funestos daños,
El que elegís, para evitar el golpe
De la desdicha: El pecho fuerte y sábio
Considera el peligro, y le remedia;
Y si este es superior á sus conatos,
No por eso, Señora, se enfurece:
Humilla la cerviz, y rinde ufano
Al sacro Alá su pena en sacrificio.

Zoraida.

¡Ay Omár, que son muchos, y muy varios
Los motivos, que tiene mi desdicha
Para ser tan cruel!

Omár.

Pues yo no alcanzo
Principio en que fixar un sentimiento
De esta naturaleza.

Zoraida.

El sanguinario
Abdalá, ese cruel ya te le advierte
En estas letras que firmó su mano.

Da un pliego á Omár, y lee este.

Omár.

El alto, poderoso, y magnífico Señor de
la

la Morisma, Perseguidor de Tiranos, Vencedor de los Reyes, Apoyo de la Religion del Movahedin, Defensor de los obedientes de Dios, Conquistador de la Africa, Voz del Profeta, y ensalzado Señor de los Creyentes: Abdalá, Berebere Africano de la Sierra de Temmellet en la Provincia de Marruecos, del Pueblo Muzamuda, y del linage de Vléd Hargia, Señor de la guerra, verdadero Protector del Mundo, y de la Ley, y Siervo del todo Poderoso, desea vuestra honra, y mayor Fortuna. Hemos sabido que Brahém Bén Hali, desposeido de su cetro por el santo Profeta, se halla en esa Plaza. Creemos, que le habeis conservado en ella para entregarle á vuestro Rey, y legítimo Soberano: Solo esperamos, que pongais en execucion vuestro pensamiento. De no hacerlo sin dilacion alguna sereis castigados con todo el rigor, que merecen los desobedientes á su Rey: Para esto lleva Abdúl Mumên órdenes expresas, y numerosas Tropas. Para que no sean necesarias os pido que le entregueis, os lo ruego y mando. Abdalá de Temmellet, Muzamuda, Vléd Hargia, el Movahedin.

Zoraida.

Ve aquí el nuevo pesar que martiriza
A la infeliz Zoraida. Ese inhumano
Admite qualquier medio, que util sea

Para

Para perder al Rey: El ha intentado
Subir al sacro Solio destruyendo
Sedicioso la paz, y maquinando
Contra la amable vida del Monarca.
¡Ah infiel! ¿Como respiras? ¿Fiero parto
Infernal, y asombroso producido
Contra la humanidad, monstruo villano,
En qué faltó este Reyno, que merece
Ser por tu pie oprimido, y castigado
Con tu presencia indigna del comercio
Racional? No mereces, temerario,
Que la Naturaleza te conozca
Por hombre entre los hombres; por bastardo
Y abominable monstruo sí: No debes
Usurpar el renombre excelso y santo,
Que no te pertenece: Tù procuras
Vencer tan solamente: El elevado
Real caracter ultrajas alevoso.
Hoy, hoy mismo despojan tus engaños
A tu Rey de su Imperio. Sí, enemigo
De la naturaleza... ¡Oh Dios!...

Omár.

Cansaros
Intentais, gran Señora, inutilmente.
Calme vuestro dolor: Dexad el llanto
Al corazon humilde y abatido.
El pecho generoso y exâltado
No se rinde al pesar; indiferente

De-

Debe hallarse al desprecio y al aplauso.
Bien es, que es grave mal el que os molesta:
Yo conozco las fuerzas de este daño,
Que tal vez... Procuremos el remedio.
Pero el Rey...

SCENA II.

Zoraida. Omár. Brahém.

Zoraida.

Ya, Señor, hemos llegado
Al colmo del dolor, vuestra Zoraida
Ya le habia previsto de antemano.
Sí, gran Señor, tomad, ved este pliego;
Ese vil seductor hombre malvado
Busca por todos medios vuestra ruina:
Por el Embaxador ha dado varios
Exemplares, qual este, á los Vecinos,
Y Tropas de la Plaza: Sus villanos
Pérfidos pensamientos se dirigen
A sublevar el Pueblo: Un fiel vasallo,
Que apenas supo el mal, quando expresivo
Le descubrió valiente y denodado,
Me trajo esta noticia con el pliego.
Ya no reynais... ¡Mas ah! ¿Como mis labios
Para vos tan amables os intiman

Sen-

Sentencia tan cruel? ¡Ah Señor! ¡Quantos
Azarosos dolores me ocasiona
Vuestra constancia hoy! ¡Quantos quebrantos!
No ha mucho que os pedí, que por vos mismo
Huyésemos de Orán á Reyno estraño
A buscar mejor Suerte... No aceptasteis
Mi débil peticion... ¡Ah! Los humanos,
Señor, conocerán en algun tiempo,
Quan justamente quise nó arriesgaros
A un desaire, que acaso ya es forzoso...
Pero aun quizá podemos... Peligramos,
(Ya lo veis claramente) en el recinto
De este Pueblo horroroso. Nuestro amparo
Busquemos, Brahém mio, en otros Climas:
No habita en este el quieto y deseado
Sosiego, que procuran dos amantes
Tan dúlcemente unidos. Este ingrato
Triste suelo produce repetidos
Asombros, y rigores continuados.
Cedamos á la Suerte: Yo postrada
A vuestros pies... Zoraida...

Brahém.

... ¿Soberano
Dios justo, y vencedor como permites
La traicion en el Hombre? ¿No es tu brazo
El que sujeta al pérfido soberbio?
¡Mas ¡ah! que yo falté! Gustoso pago
Por mí, Señor, la pena merecida.

 Pe

Pero... ¿y esta hermosura en qué ha faltado
A tus Leyes ¡oh Dios! para que sea
Compañera en mis ansias? ¡Duros Hados!
¿Suerte esquiva y cruel, tantas desdichas?
¿Al que no te ha ofendido tan amargo,
Tan no usado pesar? ¡Oh Dios immenso!
Suspende (si es posible) de tu brazo
El rigor con que oprimes á quien siempre
Te ha servido: Yo soy el que ha pecado.
Afligida Zoraida, Esposa mia,
¡Ah! ¡Quanto siento (yo lo sé) tu llanto!
No aflixas á Brahém: Ya te doy gusto:
Suspende el sentimiento: Yo, yo he dado
Principio á tus dolores, mas yo mismo
Tambien daré principio á tu descanso.
Preven Omár al punto la partida.

El Pueblo commovido.

Cedamos al poder; á Abdúl cedamos.
Conservemos las vidas.

Brahém.

¿Mas que es esto?

Zoraida.

¿Que ha de ser, gran Señor? Ya tus vasallos...
¡Infeliz!...

Brahém.

¿Pues que... Yo?...

Zoraida.

¡Zoraida triste!

Brahém.

¡Cruel Estrella!

Zoraida.

Llegó, Señor, el caso
Tantas veces temido de Zoraida.

El Pueblo.

Entreguemos la Plaza: A Abdúl rindamos
La cerviz, pues la Suerte lo dispone.

Brahém.

¡Fiera resolucion!

Zoraida.

¡Hecho inhumano!

Pueblo.

Salvemos nuestras vidas.

Zoraida.

¡Ah cobardes!
Pueblo feroz, y aleve, Pueblo infausto,
Sacrílegos, traídores, fementidos,
Suspended ese arrojo temerario:
Mirad, que Brahém Bén es vuestro Dueño:
Este debe regiros, y mandaros
Solamente...

SCENA III.

Zoraida. Omár. Brahèm. Alí.

Zoraida.

¿Que es esto?

Alí.

Gran Señora,
Esto es ser nuestro Dueño desdichado:
Esto es faltar Orán á sus finezas:
Esto es ser desleal, fingido, ingrato.
Orán, que en aplaudiros se empeñaba,
Ya en desprecios convierte sus aplausos.
Breves instantes há que poseido
Del amor á su Rey, y Soberano
Fomentaba gozosas expresiones...
Un hombre miserable, y fiero traxo
La sedicion consigo, Hexér ha sido
Fractor de los Derechos mas sagrados.
Se introduxo en Orán con el pretexto
De Embaxador de Abdúl, Señor, á hablaros
Sobre la paz de todos deseada.
¡Ah, vil engañador! Todos pensamos
Que á este fin dirigiese su venida:
Mas no fue así; que él vino á intimidarnos,
Commovernos falaz, y seducirnos.
No sé por quien el vil repartió varios
Pliegos de quien le manda entre la Plebe,
Y Guarnicion de Orán: Este atentado,
Que el Orbe mirará como horroroso,
Le valió el vencimiento. Consternados
Los de Orán (al fin hombres) con el miedo
De una muerte cruel, que ese Tirano,
Si luego no se rinden, les intima,

Se olvidan de su honor, y exâgerando
El peligro comun todos unidos
Decretan vuestra ruina. Yo, que os amo
Con el amor mas fino y reverente,
Me opongo á sus proyectos temerarios.
Vitupero su accion; mas ellos ciegos
Mis canas, y razones despreciando,
Iban á abrir las puertas de la Plaza.
¡Ah, traidores! No estaba Alí fiado
En vuestros viles pechos: Bien sabia,
Que no erais subsistentes: No, no en vano
Imploraba las Tropas auxîliares
De Tremecén: Mi priesa no fue acaso,
Ni temí la irrupcion de Mumén fiero:
Dentro de Orán se hallaba mi contrario.
Yo advertia el peligro: Mas yo mismo
Por mi honor al silencio precisado
Me daba al disimulo, pero siempre
Al remedio anhelaba de este daño.
Por fin, mi Rey, ansioso el pecho mio,
Del peligro sentido, é inflamado
De vuestro amor se opone valeroso
A esos cobardes, viles, conjurados
Segunda vez: Me atienden; mas sin fruto.
A diversos partidos que les hago
Responden, gran Señor, con el desprecio.
Ruégoles por mi Rey. Los inhumanos
Se llenaron de horror al recordarles

A su Rey ofendido y ultrajado.
Sienten la ofensa : Sí Señor , la sienten;
Mas con todo resuelven vuestro agravio.
Quieren salvar sus vidas ; y no miran,
Que por ellas su honor queda manchado.
Oyénme ; gran Señor : Buscan un medio
Como entregar la Plaza ; y no entregaros
Al rencoroso impulso del impio.
Porque así te libertes de sus manos,
Que te ausentes , esperan este dia.
¡Oh! ¡Quanto mi cariño siente daros
Noticia tan funesta y pesarosa!...

Zoraida.

¡Ah corazon herido , y lastimado!

Brahémi.

No te humille , Zoraida , la tristeza.

Zoraida.

¡Ah Señor!

Alí.

El deseo de libraros
De un daño , que ya es cierto , me dá aliento:
Me ha hecho esta vez intrépido , y osado
En hablar á mi Dueño de este modo.
Abubequér Alí siempre ha de amaros
Con el amor mas puro , y obediente.
Vuestro es su corazon. Señor , huyamos
De este recinto pérfido , y sangriento.
Me abandono á mi mismo. Mi descanso,

Mi

Mi quietud, y mi dicha dependientes
Son de la vuestra. Influya, influya el Hado
Malévolo, y tenaz en perseguiros
Horrores á mi pecho: Influya, quanto
Puede con su teson contra mi vida.
Yo he de ser una copia, y fiel traslado
Del hombre mas leal: Quiero perderme:
Quiero morir por vos: Mi afecto raro
Quiere participar de vuestras ansias.
¡Ah, Señor! ¡Si pudiera con mi llanto
Mover los corazones de los hombres!
¡Ah, si yo consiguiera conquistarlos
Derramando mi sangre en honor vuestro!
¡Ah, si!... Mas resolved: Amenazando
Está el riesgo: El es grave, y evidente,
A dar va el golpe...

Zoraida.

¡Suerte injusta!

Brahém.

Ayrados,
Y terribles los Cielos contra el hombre
Se ostentan esta vez. No es acertado
Que faltes de esta Plaza. Yo conozco,
Que tu pecho es leal, y si tus brazos
No pueden sostenerme la Corona,
La experiencia, que tienes, por los años
Que con humilde afecto me serviste,
Aun me ha de aprovechar. Yendo á mi lado

Abubequér Alí, llevo conmigo
Un corazon heroico, un buen Vasallo,
Que servirá de escudo á su Monarca.
Mas quedando en Orán, dexo un anciano
Experto en la Milicia, y diligente,
Por quien esperó aun, que el rostro ayrado
De la Fortuna ceda. Sí, ve, amigo,
Y dispon nuestra marcha.

SCENA IV.

Zoraida. Omár. Brahém.

Zoraida.

Ya observado
Habeis, Señor, del Pueblo, que os estima,
La fiel resolucion. Ved los aplausos,
El júbilo, y demas demostraciones
De la Plaza de Crán, en que pararon.
Este Pueblo es Orán, este es el Fuerte
En que su Rey Brahém confia tanto.
¡Ah, como yo os predixe su inconstancia!
En los pocos instantes que han pasado
Desde, que en él entrasteis hasta ahora,
Le habeis visto por vuestro desengaño
Gozoso con su Rey, y fementido.

Brahém.

Calla, Zoraida mia, ya ha llegado

El

El tiempo de salir de un Pueblo fiero...
Ya...

Pueblo.

Quebrantad las puertas: No faltamos
A nuestro Rey en defender las vidas.
Entre Abdúl á regirnos, y mandarnos.

Zoraida.

¿Que nuevo asombro es este, Dios immenso?
¿Que horror tan no previsto, y no esperado
Este suelo fatal, horrendo Clima
Nuevamente produce?

Pueblo.

Llegue á darnos
Abdúl Mumén sus Leyes soberanas.
Entre Abdúl en Orán.

Brahém.

¡Ah! Si... ¿Hasta quando?...
¡Pérfidos! Mas yo... Calla. Con mi muerte
Cesarán de una vez tus sobresaltos.

Va á echarse sobre la espada, y le detienen Zoraida, y Omár.

Zoraida. Omár.

¿Que haceis, Señor?

Zoraida.

Romped, romped mi pecho:
Herid mi corazon: Yo le he guardado
Para un lance como este: Sí, Rey mio:
En él vereis lo mucho que yo os amo.

 Por

Por vos debe ceder: Rinda el aliento,
Pero vos subsistid. Mi afecto, quanto
Zoraida puede ser, quanto yo animo,
Quanto soy, quanto puedo, y quanto valgo
Todo ceda por vos. Yo, yo os prefiero
A mí misma; Rey mio: Yo os consagro
(Como debo) mi ser: Yo cariñosa
Me pongo, gran Señor, en vuestras manos.
Muera Zoraida, muera por su Dueño.
Muera por Brahém Bén: Acrisolado
Está mi corazon en fuego puro
De ardores amorosos. Yo idolatro
Al Rey Brahém Bén Hali: Yo soy suya:
Yo pretendo... Yo muero, si no acabo
Mi vida por mi Rey: Yo Esposo mio,
Gustosamente moriré por daros
Pruebas de amor: Herid, herid, y calme
El furor, que os impele. Vuestro brazo
Sacrílego sería, si atrevido.....
¡Mas ah! ¡Como ignorais, que el lastimado
Corazon de Zoraida es seno augusto
De su Rey y Señor! ¡Ah! ¡Como acaso
Pensais que no es así! ¡Como no os debe
Mi ternura un amor tan dulce, y blando,
Qual debeis á Zoraida! ¡Como!...

Brahém.

¿Triste,
Triste Brahém aun vives? Inflamado

Mi

Mi corazon está con tu cariño.
¡Oh influxo de la Suerte! Mi quebranto
Es verte padecer, Zoraida mia.

Zoraida.

¡Ah, si pudiera yo de esos villanos
Con mi muerte comprar las dichas vuestras!
¡Ah si mi pecho amante, y exâltado
Con su fin consiguiera el vencimiento
De vuestros enemigos temerarios!
¡Con quanto gusto, y gloria concluyera
Zoraida la carrera de sus años!
¡Con quanta complacencia!..¡O Dios!Entonces
Entonces sí... ¡Oh Señor!...

SCENA V.

Zoraida. Omár. Brahém. Odmán.

Odmán.

Ya el porfiado
Teson de la desgracia no os persigue,
Gran Señor: Los socorros esperados
De Tunez se descubren, ya se acercan.
El Pueblo temeroso de su estrago
Cobarde, y vil creyó sin duda alguna,
Que estas segundas Tropas que llegaron
Fuesen de Abdúl Mumén: Infame quiso

En-

Entregarse á ellas mismas, y entregaros,
Sin permitir mas tréguas á la ofensa.
Abubequér contuvo su atentado,
Y aun mas que Abubequér las nuevas Tropas
Observadas del Pueblo. Ya cesaron,
Señor, de la desdicha los rigores.
Este Pueblo cobarde confiado
Con tales fuerzas os será mas fino.
Abubequér Alí queda ordenando
La mejor disciplina. Los leales,
Que siempre reverentes os amaron,
Demuestran su constancia en su alegría:
Calma la sedicion. Los conjurados
Disolverán sus huestes: Ya sus rostros
De su pesar os dan indicios claros.
Alí traerá noticias mas extensas.

Brahém.

¡Oh Dios! ¡Esposa mia! ¿Ya han cesado
Tus sustos? Ya lo ves... ¡Profeta immenso!
Dios justo, y protector, si yo... ¡Dios Santo
Próvido con los hombres! ¡Ah, que estremos,
Zoraida hermosa, y mia, tan extraños
Siente mi corazon! ¡Ah, si, que estremos!
Musulmán.. Mas no.. Ve.. Zoraida.. ¡Quantos
Placeres de una vez! Esposa... Cielos...
Al grande Alí dirige Odmán tus pasos:
Dirásle mi placer, sí Odmán, mi gozo.
¡Oh corazon sencillo, y sublimado!

Ve,

Ve, Odmán, no te detengas.

Odmán.

Justo el Cielo
De mis votos rendido, y apiadado
De los pechos leales se commueve,
Y mira por mi Rey.

SCENA VI.

Zoraida. Omár. Brahém.

Omár.

El recto, y sábio
Consejo del Señor para los fines,
Que él en sí mismo guarda, y los humanos
Penetrar nunca pueden, tal vez quiso
Por este medio Rey Brahém probaros.
Quizá os prepara el Cielo nuevas dichas.

SCENA VII.

Zoraida. Omár. Brahém. Basír.

Basír.

Albricias, Rey feliz. Los deseados
Auxîliares de Tunez ya se acercan.
Ali os ama leal: Queda apagando

El

El fuego sedicioso : Me ha advertido,
Que estas nuevas alegres venga á daros
En su nombre. El socorro es abundante:
Superior , segun hemos observado,
A las Tropas de Abdúl : Y si la Plaza,
Sus proyectos aleves detestando
Se une con él , y arroja de su centro
Al vulgo seductor, asegurado
El vencimiento está. Yo con tal nueva
De júbilo me lleno , me complazco
Señor , sobre manera , me estremezco.
Mi corazon amante está exâlando
Afectos de lealtad y de cariño.
La sangre así lo quiere : El fuerte lazo
De la sangre , el amor debido siempre
Al Monarca : El aprecio , que ha logrado
De su benignidad mi rendimiento,
Son , Señor , unos vínculos tan santos,
Que hacen estable , y firme la obediencia,
Y el amor que os profeso.

Brahém.

Con mis brazos
Pago yo tu lealtad : Tu los mereces:
Sí , Basír ; Brahém Bén nunca ha dudado
De tu fineza : El sabe que su sangre
Circula por tus venas. Los acasos
Demuestran á los fieles en el riesgo.
Ya queda mi cariño preparando

Dig-

Digno premio que ensalce á un Deudo mio,
Que subsistió leal; pero entretanto,
Con toda precaucion y diligencia
Marcha, Basír, á verte con el Cabo,
Que conduce esas Tropas. De mi parte
Le obsequiarás. Dirásle, que esperando
Quedo con ansia y gozo su Persona.
Traele aquí brevemente: Es necesario
que se aviste conmigo luego al punto.
El peligro nos urge: Los Soldados
De la Plaza no bastan á que ceda
Mi temor. Brahém Bén está cercado
De Traidores. Hoy mismo entrar pretendo
El socorro en la Fuerza. Ya su manto
Va tendiendo la noche sobre el Mundo:
Ya nos cubre de sombras: Acertado
Es, no hay duda, evitar qualquier encuentro
Con Abdúl: Fuerza es que nos veamos
Para buscar ardides, y cautelas,
Que eviten la batalla. Vé. Anhelando
Quedo tu vuelta: El Cielo te conduzca.

Basír.

El os conceda el triunfo deseado.

SCENA VIII.

Zoraida. Omár. Brahém.

Zoraida.

¡Ay, Señor, que de cosas hemos visto
En un tiempo tan breve! Con aplausos,
Con gozos, y alegria fervorosa
Orán os recibió: Su indigno, ingrato,
Y fementido centro de allí á poco
Os desterraba fiero. Ya esperando
Por instantes estábamos, que aleve
Al poder se entregáse del Tirano,
Quando acaso ha mudado ya de intento.

Brahém.

Infausta Poblacion, tu vulgo vário
Tímido, y sin aliento te conduxo
A la infelicidad. Ya en el theatro
Del Mundo representas la perfidia.
Los hombres se horrorizan de tu osado
Proceder; se commueven las Estrellas.
Ya ves, Zoraida mia, que pararon
Los tiros de la Suerte. ¡Quanto gozo
Mi pecho esperimenta al pronunciarlo.

ACTO QUINTO.

SCENA I.

Luces en la Scena en suposicion de ser ya de noche.

Brahém. Alí.

Alí.

Ya, Señor, está el Pueblo sosegado:
El socorro de Tunez ha podido
Calmar sus ansias: Ya es menor el riesgo.
Cesó el temor: Respira: Mas no vivo,
No aliento hasta mirar los Auxîliares
Dentro de nuestros muros. El conflicto
De la guerra es cruel. Los sediciosos,
Que no dudo los hay, con su partido
Pueden aun mucho. Orán quizá contiene
De traidores un número excesivo.
Conocido fue el daño: Yo anhelaba
Al remedio mas pronto: Ya habeis visto,
Que aun sin temer á Abdúl, pues no sabía,
Que se acercáse su furor impio,

Imploré nuevas huestes cauteloso.
Disponed, gran Señor; á vuestro arbitrio
Ofrece Tunez Tropas abundantes.
Estas están ansiosas de rendiros
Sus alientos en justa recompensa
Del singular, y heroico beneficio,
Que Tunez recibió de vuestro Abuelo.
Disponed: Yo obedezco.

Brahém.

El Cielo quiso
Volver por nuestra causa, generoso
Vasallo: Con Basír, que es Deudo mio,
Ha de llegar el Gefe de esas Tropas
Próntamente. Un instante no he querido
Omitir las defensas. Ya la Plaza
Puede, Alí, despreciar el siempre indigno
Pavor infame, que produxo el riesgo
De acabar por su Rey. Ya no hay peligros.
Arroje, pues, de sí tan tristes ansias:
De hoy mas alentará: Sus abatidos
Temores cesar deben, pues ya advierte
Segura su exîstencia. Ya el impio
Volverá á producir en vez de asombros,
Aplausos lisongeros y fingidos.

Alí.

Esta es pension, Señor, de los Humanos:
Aplauden quando el Hado está propicio,
Publican su lealtad, pero en el riesgo
Ce-

Ceden su lealtad al riesgo mismo.
No digo yo, que falten generosos
Ilustres corazones, cuyos brios
Inflamados de amor rindan ufanos
Sus vidas por su Dueño en sacrificio:
Pero no todos tienen este aliento.
El Santo Alá dispuso compasivo,
Que pérfida á su Rey Orán faltase,
Mas no que la mandase su enemigo.
Sus altos juicios son incomprehensibles.

Brahém.

¡Ah justas providencias! Son castigo
De mi inaccion: Debió cortar el daño
(Qual pudo) mi cuidado en sus principios.
Creció el mal, mi omision le dió fomento.
El Tirano Abdalá con mi descuido
Iba tomando fuerzas: Tú Monarca
De la causa de Estado distraido,
Se ocupaba en empleos amorosos
Olvidado del Cetro. Este delito
Produxo tan fatales contratiempos:
Sí, Alí, yo lo conozco, y yo lo digo.
De este principio efectos infelices
Son todas las fatigas que he sufrido,
Y que aun sufrir espero. Mi Zoraida...
¡Ah noble, y apreciable Dueño mio!
Mi Esposa, mi Zoraida inconsolable
Dobló con sus dolores mi martirio:

 Ella

Ella me amaba, yo la amaba tierno
Y la miraba padecer conmigo.
¡Oh que afectos tan tristes me oprimian!
¡Que pesares tan fuertes, y tan vivos
Mi corazon sentia con sus penas!
Yo no puedo espresarlo: (¡O Dios!) Tu mismo
Por los efectos puedes conocerlo.
Yo estaba sin aliento, y sin sentido:
Yo mismo me ignoraba: Mis acciones
Negaban á su autor: Mi genio altivo
Cedió al pesar: La fuerza de mis ansias
Formó de mi un objeto triste, y digno
De compasion y horror: Ve aquí mis males:
Estos fueron los frutos del activo
Dolor, que deboraba al alma mia.
Estos son...

Alí.

Si por dicha ya hemos visto
El fin de un daño tan temido y cierto:
¿Para que os molestais? Desde hoy tranquilo
Vivirá Brahém Bén: Yo lo aseguro:
Yo lo sé, gran Señor, y yo lo afirmo.
Pero Basír se acerca.

SCENA II.

Brahém. Alí. Basír.

Basír.

La obediencia,
Que debe al Rey mi pecho agradecido
En breve me conduxo á vuestras plantas.

Brahém.

Alza del suelo, fiel Vasallo : Indigno
Es de verte, y gozarte de ese modo
Este suelo traidor, y fementido.
Mis brazos sí, los brazos de tu Dueño
Son de honor tanto solamente dignos.
Habla.

Basír.

Salí, Señor, sin detenerme
De la Fuerza de Orán : Mi afecto quiso
Avivar (con ser tanta) á mi obediencia.
Llego al Campo de Tunez, complacido
Quedo en mirar socorro tan immenso.
Recíbeme su Gefe con benigno
Rostro, y benevolencia la mas pura:
Sin esperar á mas, le participo
Vuestra Real orden, él la escucha atento
Con gusto y sumision. Era debido
Tal respeto, Señor, á tal mandato.

Medita ; reflexîona , é indeciso
La execucion dudaba : Finalmente
Quiere no obedeceros , por serviros.
Le insto con vuestro gusto , y me responde:
Que está viendo un Exército enemigo
Cercano de sus gentes , cuyo riesgo
Por vos , por su Monarca , y por sí mismo
Le obliga á no apartarse de su vista
Hasta entrar en la Plaza. Que el peligro
Era evidente , y justa la disculpa
Advertí , gran Señor ; era preciso
Tanto cuidado en tales circunstancias;
Ni pude replicar tan recto juicio.
Díxome ademas de esto : *Que pensaba,*
Como vos , en que entrasen de improviso
En Orán esta noche los socorros,
Para no aventurarlos al conflicto
Dudoso de un combate , que pudiera
Destruirnos á todos : Que sentido
Por lo imposible estaba del precepto,
Y que esperaba luego vuestro aviso.
Yo entonces observando que estas cosas
Deben ser dirigidas por los mismos
A quienes pertenecen de mas cerca,
Que se llegase le rogué conmigo
A la estacada , en donde os hablaría.
Condescendió gustoso , y expresivo.
Entro en Orán , y él queda en la estacada.

Bra-

Brahém.

Vamos pues. No direis, amigos mios,
Que no se esfuerza el Rey al vencimiento
Del Hado rigoroso y vengativo.

SCENA III.

Brahém. Alí. Basír. Zoraida. Omár.

Zoraida.

¿A donde vais, Señor? ¿Que ausencia es esta?
Ya el pecho de Zoraida amante, y fino
(Bien sabeis vos, que os amo tiernamente)
No podia sufrir tanto retiro
De vuestro pecho. En él como en su centro
Alienta dúlcemente el encendido
Corazon amoroso de Zoraida.
Si esto es así, si yo sin vos no vivo,
¿Que nueva ausencia es esta?

Brahém.

Tú, tu misma
A mi ausencia, Zoraida, has añadido
Nueva fuerza.

Zoraida.

¿Pues como?

Brahém.

Como intenta

De tu dolor llevado mi cariño
Destruir el pesar, que te contrista
Entrando sin tardanza en el recinto
De la Plaza el socorro: Para esto
Por mas seguridad con su Caudillo,
Que me espera, me es fuerza verme al punto.
Entrar hoy los socorros es preciso,
Y lo es tambien Zoraida asegurarlos.

Zoraida.

¿Y no podrá, Señor, el pecho fino
De un Vasallo leal?... ¡Ah que os espone!...

Basír.

Nadie, Zoraida hermosa, como el mismo
Dueño puede tratar cosas tan graves:
Ademas, que el respeto, que es debido
Al Rey consigue mucho en estos casos.

Zoraida.

Quiera el santo Profeta conduciros,
Señor, á mi presencia brevemente:
Así lo implora el triste llanto mio.

SCENA IV.

Zoraida. Omár.

Zoraida.

¡Ay, Omár! Yo no se que nuevo impulso,
No se que ardor, no se que fuego activo
Me

Me despedaza el pecho, me enfurece.
Brahém Bén mi Señor, y Esposo mio,
Tú sabes, que Zoraida te idolatra.

Omár.

Señora....

Zoraida.

Dexa, Omár, dexa que el vivo
Dolor penetre á un corazon, que alienta
Para el tormento solo.

Omár.

¿Que motivos
Hay para el sentimiento? Yo el primero
Al dolor me entregára, mas yo admiro
Sin otra causa llanto tan terrible.
¿Quando en todos el gozo es ya excesivo
Aun llorais? Despreciad tan dura pena.

Zoraida.

¡Ah, como no penetras el martirio
Que padece mi pecho lastimado
A impulsos del amor! Mi pecho altivo
Se rindió á las caricias. ¡Quantos ayes,
Quantos sustos, Omár, ha padecido!
Su exîstencia oprimida ha estado siempre.
Ni la casualidad de haber venido
El socorro de Tunez tan á tiempo,
Pues apenas llegamos, quando quiso
El Todo Poderoso consolarnos,
Y mas entonces, quando el foragido

Vul-

Vulgo infiel nuestra ruina meditaba,
Detener puede el rápido, y crecido
Torrente del pesar, que me combate:
Solo para el dolor, Omár, yo exîsto:
Yo aliento para el mal: Yo soy del llanto:
Mi corazon llagado, y oprimido
De la pena, se rinde á tanto peso.
No basta mi valor. Brahém invicto,
Tu Zoraida de amarte desfallece.
Gustosamente muero, si consigo,
Que me acabe la fuerza poderosa
Del fuego de mi amor: Sí, Brahém mio,
No siento mis dolores: Tu ya sabes,
Que tu Esposa Zoraida no ha sentido
Sus ansias, tus pesares siente solo.
Ni teme de la Suerte el vengativo
Rencor, que la persigue: No, desprecia
Sus traiciones, cautelas, y peligros,
Sí, aunque contra su pecho los dirija,
A su Brahém no toca con sus tiros.
Sí, Brahém Bén, yo siempre he de ser tuya:
Las congojas, y penas que he sufrido
Por amarte, son frases, que declaran
El fondo de un amor tan excesivo,
Tan firme, y tierno como tu observaste.
Penetrado de fuego el dolorido
Corazon de Zoraida...

Omár.

Al Rey, yo advierto
En estado feliz: Los Enemigos
Van á ceder: ¿Que es esto? Los socorros
Superan al Tirano. Tan crecido,
Tan duro, y continuado llanto excede
Al mas atroz pesar. Yo siempre he visto
Llorar quando hay dolor: Pero las dichas,
Como la que lograis, con repetidos
Gozos deben, Señora, celebrarse
Y no con sentimientos tan prolixos.

La Guarnicion.

Traicion, traicion, acudan los Soldados
A las puertas del Fuerte.

Zoraida.

¡Oh Dios! ¿Que he oído?
¡Ah! Yo tambien...

Omár.

Señora, ¿Donde?...

Zoraida.

¡Cielos!

La Guarnicion.

Seguid á los traidores, que han herido
Al Rey.

Zoraida.

¡Al Rey! ¿Zoraida, y tu no vuelas
A morir con tu amado?

Omár.

Omár.

¿Vil Destino
Te has declarado ya? Tened, Señora...
¡Lance fuerte! Del Rey el afligido
Corazon temblará, Señora, al veros
Espuesta á los insultos de aquel sitio
Funesto y desgraciado. Suspendamos
Nuestro llanto hasta ver...

Zoraida.

Ya... ¡Vengativos!

Se sienta sobrecogida.

¡Injustos! ¡Oh Dolor! ¡Omar!... ¡Ay triste!
¡Desgraciado Brahém, Esposo mio!
¡Suerte infeliz! Si yo... ¡Suerte inhumana!
Mis ansias ... Mi dolor... ¿El pecho invicto
De mi Brahém ya acaba? ¡Triste pena!
¿Triste Zoraida, quando tu has tenido
Sentimiento tan grande y doloroso?
¿Quando sufrió Zoraida tal martirio?
¿El Rey? ¿El Rey? ¿Mi Dueño? ¿Suelo injusto,
Suelo horroroso, infame, envilecido
Con la negra presencia de ese monstruo,
Estás contento ya? ¿Feroz, impio
Abdúl Mumén, horrendo Regicida
Estás ya satisfecho? Ya tranquilo
Ha de vivir tu Padre, pues no tiene
Quien le dispute, aleve, y fementido
El Trono, á que aspiraba. Desde hoy manda,
Des-

Desde hoy cesan tus sustos... ¿Mas qué digo?
Desde hoy empiezan, sí: Tu alevosía,
Tu vileza, perfidia, y artificio
Infiel, serán verdugos, que devoren
Ese corazon fiero, poseido
De horrenda furia, y rencorosa rabia.

Omár.

¡Ah juicios del Señor siempre temidos!
Pero aun el Rey... No así, Señora mia,
Sujeteis al dolor vuestro sencillo
Corazon: Esperad: Voy á saberlo.

SCENA V.

Zoraida. Omár. Alí. Basír. Brahém.

Omár.

Pero ya...

Alí.

¡Desdichado!...

Corre precipitada á abrazarle.

Zoraida.

¡Brahém mio!

Brahém.

Zoraida... ¡Que dolor! Esposa...

Zoraida.

¿Injusto
Tremendo Alá, mi pecho no ha podido
Ablan-

Ablandar tu furor? ¡Cruel Profeta!
¡Terrible!...

Sientan al Rey sobre unos almoadones. Alí y Omár le sostienen, cada uno por su lado. Zoraida permanece en pie immediata á Brahém á su izquierda; en cuyo lado queda Basír pensativo, y bastante retirado.

Brahém.

Los castigos... Los castigos
Del Señor siempre son... siempre son justos:
Siempre, Zoraida triste, merecidos
Estan, quando el Señor... ¡O Dios! Yo muero.
Se aumenta mi pesar, porque el peligro
De Zoraida se aumenta. Tú te quedas
Entre inhumanos pechos y fingidos.
¡Oh dolor! Mis desdichas... ¡Ah!...

El Rey va perdiendo el aliento por instantes. Zoraida repara en el puñal, que aun trae Brahém clavado en el pecho: Le saca, y dice enfurecida.

Zoraida.

¡Que asombro!
¿Acero infiel, sangriento, qué atrevido
Impulso dirigió tu punta al pecho,
Donde Zoraida habita? ¿Que maligno
Rencor dió fuerzas al odioso brazo,
Horrible, y despechado, que te hizo
Instrumento de un hecho tan enorme?

Si-

Sigue amorosa.

¿Brahém Bén mi Señor, así el rendido
Corazon de Zoraida tu abandonas?
Advierte, Esposo amado, mi cariño.
Zoraida te acaricia, tu Zoraida,
Aquella, que otro tiempo en repetidos
Trofeos amorosos...

Brahém.

¡Ah! Yo muero.
Mi cariñoso pecho ya ha cumplido
Con su amor. Mi pesar, Zoraida mia...

Le acomete una congoxa, en la qual cree Zoraida que ha muerto.

Zoraida.

¿Que, tu cumpliste ya con tu expresivo
Amoroso ardimiento, y tu Zoraida
No ha de cumplir con ese afecto mismo?
Terrible, impio acero, tu que injusto
El roxo humor de mi Brahém invicto
Derramaste; completa tus furores
Vertiendo por su amor tambien el mio.

Se hiere despechada. Al caer no encuentra donde sostenerse. Omár, que es el anciano de su lado, procura favorecerla, pero no puede dexar al Rey. Cae despacio, y queda recostada sobre la rodilla de Brahém, que aun permanece desmayado.

Alí.

Alí.

Señora... ¡Santo Dios!

Omár.

Zoraida...

Alí.

El brazo

Del Señor determina destruirnos.

Zoraida.

¡Infelice pasion!... ¡Amor infausto!...

El Rey vuelve de la congoxa.

Brahém.

Princesa... Mi Zoraida... ¿Mas que miro,
Santo Dios?... ¡Gran Profeta!..¡Suerte infame!..
Tú por mi amor sin duda...

Zoraida.

Brahém mio,

Amador de Zoraida desdichado,
Tu has experimentado, ya tu has visto
El amor de tu Esposa: Tu observaste
La profunda intension de mi cariño.
Yo te amé, te adoré, ya por tí muero.
Recibe, dulce Dueño, el condolido
Espíritu amoroso de Zoraida:
Recíbele en tus brazos. Compasivo
Abubequér, Omár, Moros, oidme:
Deponed de mi afecto, sed testigos
De que Zoraida muere por su amado:
Así su Estrella, así su amor lo quiso.

Muere.

Brahém.

¡Ah¡... ¿Mi Princesa ?... ¡Cielos ! ¿Mi Zoraida ?
¡Dios fuerte y justiciero ! Mi delito...
Mi delito te ha muerto , Esposa mia.
Infelice Brahém, de tu descuido...
Mi afecto... Mi pesar... Trémulo el pecho...
Tus Estados... Tu Esposa... Tú, tú mismo...
¡Que horror ! ¡Que confusion ! ¡Que pavorosa
Inquietud ! ¡Que funestos , y que impios
Remordimientos! ¡Triste!... ¡O Dios! Vasallos,
Muero ya.

Alí.

Gran Señor... Los atrevidos
Regicidas serán...

SCENA VI.

Zoraida. Omár. Alí. Basír. Brahém. Odmán.

Odmán.

Señor, la Guardia,
Siguiendo á los traidores , que han herido
Al Rey , á Seleimán, y á otros dos Moros
De esta Plaza , que huian al abrigo
De las Tropas de Abdúl , han apresado.
Un Soldado , Señor , tambien ha dicho
Que el Oficial que traxo la Propuesta

Del mismo Abdúl á Orán, con gran sigilo
Estuvo con Basír conferenciando,
Aunque breves instantes: Así mismo
Dice, que Hexér entonces le dió un Pliego
Con rostro placentero. Yo he cumplido,
Alí, mi obligacion.

Alí.

¿Basír? Al punto...

A esta voz se ponen en movimiento los Soldados, que han llegado con Odmán, y cercan á Basír, que empuña la espada desesperado para defenderse.

Brahém.

¿Basír? ¿Mi sangre? ¡Cielos! Afligido
Corazon.... Todos... todos se concilian
Contra tí. Ya no aliento... Ya me rindo...
Mis ansias... El Decreto de los Hados...
El mal que no se cura en sus principios
Produce tan funestas consequëncias.
Muerto soy.

Muere Brahém.

Alí.

¡Que dolor! Basír impio,
Horror del Mundo, pérfido, inhumano,
Morirás.

Ponen el cuerpo del Rey sobre los almoadones, en que estaba sentado.

Ba-

Basír.

Tu has pensado que el peligro
A un pecho como el mio le contrista.
Toma de Abdúl el Pliego : Complacido
Basír está de que su pecho ilustre
Ha logrado su intento. Sí, yo he sido
El Seductor.

Alí.

Infame, sella el labio.
¿No te conturba el proceder indigno
De tu accion alevosa? La justicia,
Violentada por tí, pide el castigo.
Tú le verás, aleve, próntamente:
Si, traidor. Oid todos de un iniquo,
Que para destruccion de los Mortales
Vomitó á nuestras tierras el Abismo
La osadía mayor : Todos atiendan
Los hechos de Basír esclarecidos.

Leyendo.

Basír, mi amigo : Me hallaba esperando las últimas órdenes del Rey para la Expedicion de Orán, cuya conquista deseaba, quando me mandó S. M. siguiese á Brahém Bén Hali, quien de resultas de haber sido derrotado en las cercanías del Atlante, y no admitídole la Ciudad de Féz, ni otras, vagaba por estos Reynos con el anhelo de ocultarse, ó fortalecerse, inutilizando de este modo mucha parte de la

 vic-

victoria. No fue su retirada tan oculta, que no ofreciese sobrados indicios de que su ánimo se dirigia á asegurarse en esa Fortaleza. Por este motivo dispuse su seguimiento por otra parte; doblando las marchas con el deseo de cortarle el paso. Este proyecto salió inutil: Pues Seleimán Enviado por la Plaza á Tremecén, y por tí á Abdalá mi Padre, me insinuó, que Brahém habia ya entrado en ella. Darás todo el calor posible á la conjuracion. Para que la asegures; te remito varias firmas del Rey, que distribuidas con la prudencia, que te es propia, facilitarán sin duda alguna la pronta, y efectiva entrega de la Plaza. En el caso que los moradores de esta no se resuelvan á faltar á su Dueño, queda de tu cargo darle muerte. Creo, que no te detengas en su execucion, pues sabes, quanto importa á la seguridad, y paz del Estado. Yo por mi parte sostendré tu accion con la Tropa, y mi Persona. Abdúl Mumén, Uldí Abdalá el Movahedín.

Alí.

¡Perverso! Morirás.

Basír.

No me acobardo.
Moriré, ya que aleve el Hado quiso
Descubrir mis proyectos tan sin tiempo.
Yo acabaré con júbilo cumplido,

Si

Si advierto, que Basír ha libertado
Al Africa del fiero, y cruel dominio
De los Almoravides. Este gozo
No podrás arrancarme. Sí, yo he sido,
Quien dispuso la muerte de tu Dueño.
Seleimán siempre fiel, y amigo mio
Ha estado por Abdúl: Este Soldado
Intrépido, y leal se ofreció él mismo
A una accion tan gloriosa: Le siguieron
Los de Orán, quando yo les dí el aviso.
En instantes bien breves yo seduxe
La Poblacion, y Tropas: Ya era mio
El lance tiempo había, la venida
De ese objeto asombroso le deshizo.
El Exército immenso, que veían
Concurrió á mis proyectos: Mis amigos
Obraron vigorosos: La amenaza
De Abdúl Mumén produxo quanto quiso.
La voz del Rey, que hablaba por sus firmas,
Y que yo manejé, fue un medio digno,
Y pronto para el fin que deseaba.
La Fortuna se opuso á mis designios,
Mas yo me opuse á ella valeroso,
Y á pesar de su influxo la he vencido.
Yo, no te admires, yo, Basír, pues luego,
Que ese Tirano Rey con sus prolixos
Preceptos me ordenó que fuese al Campo
De Tunez, al Contrario me dirijo.

A Mumén dí la traza : Yo dí el medio
De acabar con tu Rey : Yo dí el arbitrio
Que á Abdúl mi Dueño tanto le interesa.

Alí.

Suspende el fuego , triste basilisco,
Suspende ese veneno que derramas
Con infamia de todos. Serás digno
Exémplo de alevosos en tu muerte.

Basír.

No , decrépito , pienses , que me rindo
Al desaliento.

Alí.

Calla , traidor , calla.
¿Es este el galardón que ha recibido
El Rey , de quien blasonas ser su Deudo?
Retirad ese monstruo. Los indignos
Serán objetos de mi justa furia.

SCENA VII.

Zoraida. Omár. Alí. Brahém.

Alí.

El poder del Señor , y rectos juicios
Dominan sobre todos los Mortales.
Este exemplar funesto sucedido
Con tanta turbacion , y tantas ansias
Enseña á nuestros pechos el camino

Del

Del dolor. ¡Oh fracaso lamentable!
¡Oh desgraciado Rey, y Señor mio!
Estas son conseqüencias desdichadas,
Este es efecto cierto de un descuido,
Que tuviste: Tus Reynos, tus Vasallos
Pierden su libertad, y tu has perdido
Con tu Esposa la vida. En adelante
Serémos en las penas mas sufridos
En vista del dolor de este fracaso.
Si el pesar intentáre combatirnos
Con su teson cruel, no sentiremos
Tanto el furor oculto de sus tiros,
Pues ya el dolor no estraña nuestros pechos:
Y así tambien quedamos advertidos,
De que el mal que al principio no se cura,
Requiere al fin remedio mas activo.

C O R O.

¿Del alto trono, del excelso trono
De la justicia del Señor supremo
Quien los rigores, si al Señor ofende,
No experimenta?
¿Quien no ha sentido del furor del Cielo,
Si le desprecia, la venganza justa?
¿Qual de los hombres, si al Señor incita,
Vive tranquilo?
Ved, ó Mortales, atended Mortales,
Qual hiere al hombre la tremenda mano:

Ved

Ved los efectos de la culpa triste,
Que á Dios enoja.
Este infelice, que al Señor olvida,
Este infelice, que al Señor no atiende,
De cuyas manos recibió el Imperio
Para el cuidado:
Yace sin vida, del rigor herido
De la temible cortadora espada:
Del sacro Cielo, del terrible Cielo
Temed la furia.
Ved los castigos del Poder immenso,
Temblad, Humanos, del Señor, las voces,
Mirad la pena, que su diestra envia
Al negligente.
Vivid postrados al Señor y humildes,
Temed el rayo de su mano fuerte,
Temblad, Mortales, del Señor del Mundo
Temblad la furia.

F I N.

Si deficiant vires, audacia certe
Laus erit: in magnis, & voluisse, sat est.
Sext. Aurel. Propert. Eleg. II. Lib. II.

O. S. C. S. R. E.

etos de un mal ejemplo.
ira portuguesa.
cuela de la amistad.
cuela de los jueces.
pañol y la francesa.
que de ageno se viste.
toas partes cuecen habas.
la Chachí.
pañoles sobre todo (2.ª parte).
piacion.
ipe II.
ia de Sevilla.
r de la canela.
gencia ó los maniáticos.
vorita (La).
nbela y Suni-Ada.
ceta de los Tribunales.
an invisible.
zman (tragedia).
nelos (Los).
nzalo de Córdoba.
pócrita.
pócrita pancista.
nbre de la Selva negra.
érfana de Bruselas.
erfanita.
lifax ó pícaro y honrado.
a del Cromwel.
o de Cromwel.
o del emigrado.
siones perdidas.
intes de Lara.
ota.
eniero ó la deuda del honor.
erio de las costumbres.
ulgencia para todos.
ontra el viento.
eliyo y la Serrana.
n el Feo.
ia la Rabicortona.
gar por las apariencias, ó una
laraña.
en de sesenta años.
ador.
o de amor.
que son mujeres.
que puede un empleo.
areña orgullosa.

Maton de Andalucía.
Mensajera.
Mérope.
Muerto vivo.
Marido jóven y mujer vieja.
Madre y el niño siguen bien.
Marido desleal.
Mujer celosa.
Mi retrato y el de mi compadre.
Misantropía y arrepentimiento.
Morayma (tragedia).
Muerte de Abel (tragedia).
Mujer por fuerza.
Mujer varonil.
No hay que fiarse de compadres.
Novia tapada.
Numa (tragedia).
Numancia destruida (tragedia).
Novicio.
Opera y el Sermon.
Opresor de su familia.
Opera cómica.
Oscar, hijo de Osiam (tragedia).
Pagarse del esterior.
Para un apuro un amigo.
Parto de los montes.
Polilla de los partidos.
Primo y el Relicario.
Por amar perder un trono.
Pancho y Mendrugo.
Pelayo (tragedia).
Polixena.
Penitencia en el pecado.
Posada de la madona.
Pablo y Virginia.
Padre de familia.
Presos ó el parecido (ópera).
Prueba caprichosa.
Quien será su padre.
Rábula (tragedia).
Raquel (tragedia).
Rey Eduardo.
Ricardo el negociante.
Robo de Elena.
Reconciliacion ó los dos hermanos.
Rocío la Buñolera.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Sofonisba (tragedia).

Secreto de una madre.
Solteron y la criada.
Sal de Jesús.
Tal para cual.
Tonta (La) ó ridículo novio.
Treinta años ó vida del Jugador.
Tio Pablo ó la educacion.
Trapisondas por bondad.
Tercera dama duende.
Too es jasta que me enfae
Torero de Madrid.
Toros del Puerto.
Triana y la Macarena.
Una noche de novios.
Una travesura (ópera).
Urganda la desconocida.
Un año de matrimonio.
Un año despues de la boda.
Un amante aborrecido.
Ultimo de la raza.
Un mal padre.
Un casamiento provisional.
Un quinto y un párvulo.
Un rival.
Un soldado de Napoleon.
Virtud en la indigencia.
Un loco hace ciento.
Vergonzoso en Palacio.
Viajante desconocido.
Vieja y las calaveras, ó la posada
Virginia.
Viuda de Padilla.
Zenobia y Radamisto.
Y otras muchas.

SAINETES.

Abate y el albañil.
Agente de sus negocios.
Alcalde de la Aldea.
Alcalde justiciero.
Alcalde proyectista.
Alcalde toreador.
Almacen de criadas.
Almacen de novias.
Ama loca y paje lerdo.
Amantes disfrazados.
Amigo de todos.
Amo y criado, y casa de vinos generosos.
Amor abandonado y paje desgraciado.
Andaluzas y manolo.
Anteojo (El).
Aspides (Los).
Astucia de la alcarreña.
Astucia de una criada.
Astucias conseguidas.
Astucia estudiantina.
Astucias desgraciadas.
Avaracia castigada, ó los segundones.
Avaro arrepentido.
A un engaño otro mayor, ó el barbero que afeitó el burro.
Baile desgraciado.
Bellos caprichos.
Besugueras.
Boda de Don Patricio.
Boda del tio Carcoma.
Burlador burlado.
Burla del pintor ciego.
Burla del miserable.
Burla del posadero.
Bandos del Avapies y venganzas del Zurdillo.
Buñuelo (tragedia burlesca).
Botero (tragedia).
Botellas del olvido.
Cada uno en su casa y Dios en la de todos, y no hay que fiar en vecino.
Café (El).
Calceteras (Las).
Calderero y la vecindad.
Callejon de la Plaza mayor.
Careo de los majos.
Casa de abates locos.
Y otros muchos.